



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

TRES PIEZAS DRAMÁTICAS

En el ascensor

El justiciero

La inaccesible

Escrito el año 1980

Primera edición electrónica 2007

*

*

*

Portada: Viñedos - Tarija

EDITOR © Rolando Diez de Medina
La Paz - Bolivia

INDICE

— EN EL ASCENSOR

PERSONAJES: EL, ELLA

— EL JUSTICIERO

CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

— LA INACCESIBLE

PERSONAJES:

SOMBELENE	Bella y misteriosa joven
IMOGENIA	La buena amiga
OLIVIA	La falsa amiga
ADRIAN	Político
FAUSTINO	Ingeniero
RECAREDO	Primo de Sombelene y diplomático
DEMETRIO	Padre de Sombelene
HERMINIA	Madre de Sombelene
DONCELLA	Porcia
DONCELLA	Jessica
PADRE RIVERO:	Sacerdote
LA SOMBRA DE BERNARDO	
FILEMON.	Parasicólogo
REPORTERO	1
REPORTERO	2
REPORTERO	3

PRIMER ACTO

Escena primera
Escena segunda
Escena tercera

SEGUNDO ACTO

Escena primera
Escena segunda
Escena tercera
Escena cuarta
Escena quinta

TERCER ACTO

Escena primera
Escena segunda
Escena tercera

CUARTO ACTO

Escena primera
Escena segunda
Escena tercera
Escena cuarta

EN EL ASCENSOR

Diálogo en un Acto. Personajes:
El, Ella.

* * *

Un ascensor amplio, capaz de contener a veinte personas. Sólo hay dos en su interior: un hombre y una mujer. Es en un edificio de 30 pisos: el ascensor se ha parado bruscamente a mitad del descenso, sin que se apague la luz que lo ilumina.

* * *

ÉL (después de pulsar varias veces los botones de alarma, de bajada y de otros pisos sin resultado) Parece que estamos bloqueados. (Mira por primera vez a la mujer cínicamente, como si quisiera desnudarla con la mirada y repite) estamos bloqueados.

ELLA (furiosa ante la atrevida mirada masculina) Estará bloqueado usted, no me mezcle en sus asuntos!

EL (burlón) Estamos ya mezclados, aunque no lo quiera: los dos, encerrados en una misma jaula.

ELLA (hace un gesto airado y calla).

EL Vaya, vaya, qué fastidio. ¿Cuánto durará la encerrona? Estos cortes de energía son terribles: lo mismo pueden durar minutos que horas...

ELLA (aferrándose a un obstinado silencio, lo mira con desprecio y voltea la cara).

EL Si la cosa dura, tendrá que contestarme aunque no lo desee.

ELLA (indignada) Nadie nos ha presentado y no puedo hablar con usted.

EL Si sólo de eso se trata: Julián Manning, para servirla.

ELLA No necesito que nadie me sirva: me basto sola.

EL (mordaz) Ah, una feminista.

ELLA (furiosa) No soy feminista; soy una mujer independiente!

ÉL (haciéndose el asombrado) Independiente; ¿y quien es verdaderamente independiente en la sociedad de contactos de hoy?

ELLA (vuelve a callar y arroja miradas coléricas al varón)

EL Bueno, como nadie me contesta quiere decir que estoy solo, y si estoy solo puedo expresarme como me guste; bien pues: carajo, estoy fregado.

ELLA (se revuelve indignada) No sea grosero.

EL Caracoles: entonces no estaba solo; su majestad se digna reparar en el lenguaje del humilde súbdito.

ELLA Modérese y no me vuelva a dirigir la palabra. Su atrevimiento me ofende.

EL (zumbón) Caramba: el hombre de la calle ofende a la aristócrata...

ELLA (sigue enojada) No soy una aristócrata. Trabajo como todos y me mantengo con mi trabajo.

EL ¡Bravo, así me gusta! Una autodidacta: se hizo, se forma y se mantiene por sí misma. (Vuelve a mirarla en forma cínicamente apreciativa, perfilando sus curvas con los ojos)

ELLA (ofendida) No me mire con esa mirada de macho posesivo: es un insulto!

EL (agresivo) Que soy macho salta a la vista; ¿pero de dónde saca usted que soy posesivo? Mirar no es poseer.

ELLA Hay formas y formas de mirar. (Se la siente confusa, arrebolada) Bueno, hay miradas que son injuriosas, como la suya.

EL ¿Y de qué otra manera se puede mirar a una hembra?

ELLA (encolerizada) No emplee esa palabra vulgar!

EL (haciéndose el sorprendido) ¿Pero no es usted una hembra? En España ricahembra es el mejor piropo que se dice a una mujer.

ELLA (sin que baje su indignación) No estamos en España sino en Sudamérica: aquí se dice una dama, una señora, una joven; ni a las mujeres del pueblo se las llama hembras.

EL (ironizando) Tendré que aprender la lección. Madame: a vuestros pies, el gentilhombre hace su reverencia a la marquesa.

ELLA (furiosa) Le prohíbo que se burle de mí!

EL (astuto) Bueno, querida: hagamos las paces.

ELLA (aumentando su cólera) No me tutee, no se lo he autorizado!

EL (haciéndose el manso) Está bien guapa, volvamos al dignísimo usteo. Pues me parece usted una joven de mal carácter y no le arriendo las ganancias al que sea su marido.

ELLA Lo tengo ya, y no vulgar y atrevido como usted. Si él estuviera en el ascensor, encerrado contra su voluntad con una dama, esperaría que ella hable primero y no la incomodaría en nada.

EL (sarcástico) ¡Ah, un tímido!

ELLA Mi marido no es tímido, es una persona educada solamente.

EL (silbando) Bien educado. Vaya: a todo le cambian el nombre. Un hombre que ve una linda mujer y no le dice nada...

ELLA (desdeñosa) No me eche piropos porque no me conmueven.

EL (fingiendo estupor) ¿Yo a usted? Dios me libre. No dije "usted, dije "una" linda mujer.

ELLA No soy "una" mujer; soy Julia de Bernáldez.

EL (satisfechísimo) Bueno, bueno, ya nos hemos presentado: así que Julián Manning y Julia te Bernáldez pueden conversar.

ELLA No he dicho tal cosa. ¿Pero no puede usted permanecer callado?

EL Imposible. Ya somos medio parientes; ¿no ve que hasta nuestros nombres se unen por la "J"?

ELLA Pura casualidad. Eso nada significa.

EL De acuerdo; también por una casualidad estamos encerrados en este maldito ascensor.

ELLA El ascensor es una máquina mecánica; ¿por qué injurarlo?

EL Magnífico, está mejorando su estado de ánimo. Entonces usted, al no encontrar "maldito" el ascensor, tampoco debe hallarme tan repelente a mí.

ELLA (turbada) No me he referido a usted.

EL (mohíno, o falsamente mohíno) Qué le vamos a hacer... La bella no quiere escuchar a la bestia.

ELLA No dije eso, sino que se callara.

EL (burlón) Su orden princesa. Callaré. (Saca un cigarrillo, lo enciende y ofrece otro a la mujer).

ELLA (rechazando) No, gracias.

EL (se guarda los cigarrillos) Bien: no fuma. Significa que es más femenina de lo que suponía.

ELLA (molesta) No soy más ni menos femenina de lo que a usted se le antoje. Y no se meta por favor en mis cosas.

EL (curioso) ¿Cuáles son "sus cosas", se puede saber?

ELLA (atropellándose) Mi ser físico, mi manera espiritual, mis hábitos, mis deseos, lo que pienso, lo que hago, el vestido que llevo, mi forma de hablar, mis enojos, mis risas, en fin: todo lo que constituye mi personalidad, eso que usted ofende con sus palabras y su mordacidad. (parece que fueran a asomar lágrimas a los ojos de la bella).

EL (conmovido y respetuoso por primera vez) Señorita, o señora, si la ofendí, perdone. No quise molestarla, sólo iniciar una conversación para aliviar la tensión de este encierro no buscado por ninguno de los dos. Perdóneme.

ELLA (recuperando su calma). Está bien. Lo disculpo, porgue sólo Dios perdona.

(Breves minutos de silencio. El no la mira en forma audaz, ella rehuye su mirada. De pronto la mujer pregunta)

ELLA ¿Cree usted que durará mucho este encierro?

EL Lo ignoro. Estos cortes se han producido varias veces en un solo mes, y como estamos ya en las diecinueve y treinta, todas las oficinas deben estar cerradas. No habrá quien nos oiga. Lo raro es que el ascensor no funciona y la luz interior sigue encendida.

ELLA (temerosa) Menos mal.

EL (adivinando su pensamiento) No se equivoque. Seré un atrevido pero soy también un caballero. A oscuras o con luz entera nada malo le ocurriría estando yo aquí.

ELLA (ruborizándose) No pensaba en eso... No, sino en que con luz se ve y se piensa mejor.

EL (lacónico) Mejor.

(Otra pausa de silencio)

EL Bien: ya que nos hemos sincerado, creo que podríamos juntos qué se puede hacer.

ELLA (nuevamente irritada) ¿Por qué habla usted en plural? Usted es una persona y yo otra. Podemos buscar una salida pero manteniendo cada cual su propia y distinta individualidad.

EL (otra vez al ataque) Perfectamente, distinta y respetable dama.

ELLA No quise ofenderlo, mas lo que me extraña es su insistencia para tratar de aproximarse a mí, de unirme a usted aunque sólo sea con palabras. Yo no lo admito.

EL (abriendo grandes ojos de asombro) ¡Pero habrás visto presunción! No me he movido un milímetro para acercarme a usted. Si hablo en plural es porque los dos estamos fre... (perdón) embromados en este apático ascensor. Y nada más.

ELLA Sus miradas decían otra cosa. Eran insultantes y agresivas. Me parecía, me parecía...

EL (riendo) ¿Que la quería desnudar con los ojos, verdad?

ELLA (enojada) Hay que cosas que no deben decirse aunque se hayan pensado.

EL Me gusta la franqueza; realmente, cuando veo una linda mujer, de lindas formas como las tuyas, pues bien, sí: la desnudo mentalmente pero en eso no le falta al respeto porque nadie sabe lo que pienso. Ahora si usted es tan cavilosa, ya no es mi culpa.

ELLA Es que todos los hombres son iguales...

EL (vuelve a reír) Iguales no, madame: hay diferencia de medidas, de estilo, de caracteres, de matices. Como las mujeres, todas semejantes mas ninguna exactamente igual a otra.

ELLA (molesta) Sí, pero no negaré, que cualquier hombre cuando se encuentra a solas con una mujer se cree con derecho para... para...

EL (sonriente) No cualquiera, Julia, no cualquiera...

ELLA (cortándolo a su vez) ¡No me llame Julia, no somos amigos, ni siquiera conocidos! Apenas dos personas que se encuentran por primera vez.

EL Perdón, alteza. Decía que no todos los varones que se tropiezan a solas con una fémina se sienten con derecho para, para, para pensar que podrían obtener una fácil conquista. No todos. Por ejemplo usted ni siquiera sabe si me gusta o no me gusta.

ELLA (altanera) Eso no me interesa. Allá usted con sus gustos.

EL Perfectamente: pues le diré que se equivoca usted de medio a medio. Yo no quise ser ni ofensivo ni agresivo, porque no me agradan las rubias y usted es desagradablemente rubia. Yo sólo trago a las morenas y bien morenas con esa piel cálida y sombreada que despierta la sensualidad. Pero una rubia (hace un gesto de asco) como topar con un erizo: punza.

ELLA (Desconcertada) Pero si yo, si yo... no deseo agradarle. Al contrario (se yergue triunfal) me alegro, muchísimo de no causarle ninguna impresión. Ahora sí puedo estar tranquila, como no le gusto, ya no pensará usted que soy de esas mujeres que se entregan al primer desconocido...

EL (amistoso) Pero señora, señora, no emplee usted esa palabra tan vulgar: entregarse, entregarse. Vaya palabrita. Las mujeres de bien — y usted lo es sin duda — aman mas no se entregan porque no son mercaderías.

ELLA (furiosa) Usted siempre me interpreta mal. No quise insinuarla, tal cosa. Sólo manifestar mi tranquilidad porque no le agrado. Ya puede usted pensar en sus morenas y hacer con ellas lo que se le antoje. A mí qué me importa.

EL (hiriente) Vaya solidaridad femenina; ¿así que a usted no le importe que yo viole y asesine después a una morena?

ELLA (indignada) ¡Pero qué bruto y salvaje es usted! Yo no dije eso. No deseo nada malo a ninguna mujer ni me interesa lo que hagan otros hombres porque sólo pienso en mi marido.

EL Tampoco yo soy el monstruo que usted se imagina. Estoy de novio, sólo pienso en ella, lo que no impide que con mis ojos revolucionarios de origen, pueda admirar a las demás mujeres.

ELLA El eterno cinismo masculino.

EL (riendo) La eterna incomprensión femenina.

(Nueva pausa de silencio)

ELLA (mirando su reloj) ¡Dios mío: las ocho menos diez ya y tenemos comida en casa. ¿Cuándo terminará este suplicio?

EL Pregúntele al ascensor que es el verdugo. Pero si en algo puedo ayudar...

ELLA (angustiada) Dejemos de pelear estúpidamente y hagamos algo para salir de este infierno.

EL Aunque usted me adjudica el papel de Satanás, haré lo posible para procurar sacarla de aquí. ¡Manos a la obra! (Pone sus dedos sobre las Panchas de acero de la puerta del ascensor y consigue separarlas unos milímetros)

ELLA (aplaudiendo, nerviosa) ¡Pero qué fuerte es usted, las ha separado, las ha separado! Ya podremos salir.

EL (sigue haciendo esfuerzos desesperados y las dos planchas de la puerta no se mueven ni un milímetro más.) Ayude, ayude, aun que sea una débil mujer siempre creará algo más de energía para separar estas endemoniadas planchas.

(la mujer se aproxima, pone las manos sobre las puertas del ascensor. Naturalmente los cuerpos humanos se aproximan, se tocan los dedos, los cuerpos emanan reciproca electricidad y atracción. Después de algunos instantes de infructuosos esfuerzos, ambos se separan y se contemplan confusos)

ELLA ¡Qué fuerte es usted!

EL La verdad que nunca creí que una rubita...

ELLA (reaccionando altiva) No me ponga sobrenombres. Un simple roce nada significa.

EL (también despectivo) Del simple roce nació el fuego.

ELLA No me venga con filosofías. Haga algo para sacarme de aquí; ¡por favor!

EL Eso ya es distinto. Si una dama impetra la ayuda de un caballero, pues a complacerla. (Vuelve a mover los botones del ascensor, escudriña el techo, trata de separar las planchas de acero de la puerta, levanta el piso: nada, nada. No hay nada que hacer. Se pone las manos en forma de bocina y grita: "Auxilio, auxilio, estamos presos en el ascensor.")

ELLA Gracias, hizo usted algo. Lástima que no resultó. Yo grito más agudo (Se acerca a la mirilla de la puerta y grita a su vez: "Socorro, socorro, estamos presos" (Silencio absoluto.)

EL ¿No le dije? Todos se fueron a sus casas. Y el sereno sólo viene a las 9. Los otros porteros deben estar comiendo.

ELLA ¡Maldición! ¿En qué hora tomé este ascensor? (Le brotan lágrimas de rabia).

EL (sinceramente asombrado) Alteza, alteza, no es ese un lenguaje...

ELLA (furiosa) Deje usted de hacerse la burla. Y no siga mirándome las piernas porque eso me ofende.

EL (turbado) Bueno... no hay mucho que mirar aquí... y usted, usted... en fin: compéndalo: lo bello se mira, se admira, pero no es motivo para enojarse...

ELLA (cortante) ¡Si lo hay! Los hombres piensan que una mujer, cualquiera que ella sea, es siempre materia disponible. No importan que posean bonitas o feas piernas; para ellos lo que importa es conquistarnos, someternos.

EL (reaccionando, haciéndose el sorprendido) Pero si yo no tengo interés en usted. Mirar no es desear.

ELLA ¿No podríamos cambiar el tema?

EL Como usted guste. ¿Qué le parece si volvemos a gritar? Tal vez ahora nos escuchen.

(Los dos, en dúo a grito pelado)

ELLA y EL ¡Socorro, auxilio, estamos encerrados, auxilio, socorro! (varias veces)

(Enronquecen. Pausa de silencio)

EL Parece que la cosa va en serio. Ahora sí que estamos embromados.

ELLA ¿Cree usted?

EL Desde luego, no llegará a tiempo, para su comida, y yo volveré a pelear con mí novia. No me creerá si le digo que estuve encerrado una hora (¿o cuánto más será?) en un ascensor con una bella dama.

ELLA No me lisonjee, no es necesario.

EL Bien, entonces con una dama fea.

ELLA (molesta) No sea grosero.

EL Mire, Julia, seamos realistas. ¿A qué seguir este fuego de hostigamiento? El asunto es grave. Fíjese que yo, cuando no como cada seis horas, padezco de síncope. Sí esto se prolonga, puedo desmayarme y si dura mucho, tal vez siga usted encerrada con un cadáver.

ELLA (lanza un grito) ¡Julián, por favor, no diga eso!

EL (haciéndose la víctima y encogiéndose de hombros) Qué le vamos a hacer; defectos de mi naturaleza. Aparento ser un hombre físicamente fuerte y en el fondo soy débil. Necesito atención, protección, acaso un poco de ternura femenina.

ELLA Esté seguro que yo lo atendería con esmero.

EL Gracias. Realmente, comienzo a sentirme débil. Creo que me voy a desmayar.

ELLA (temerosa) ¡Oh no, por favor, no! No se desmaye.

EL (conciliador) Procuraré complacerla. (Finge que se desmaya, cierra los ojos y se desliza suavemente hasta quedar sentado en el suelo del ascensor.

ELLA (se arrodilla para atender al accidentado o al que juzga accidentado. Toma la cabeza del hombre y la reclina en su seno mientras le acaricia la frente) Despierte, Julián, despierte. ¡Dios mío! Me muero de miedo... ¿Y si se convierte en cadáver? ¡Qué horror! Despierte, Julián, despierte. Necesito su ayuda!

EL (abre un ojo y atisba el pánico de la mujer. Vuelve a fingirse desmayado.)

ELLA ¿Qué se hace en estos casos, Señor? Ni a quien acudir. Y este pobre hombre (lo mira) La verdad que es un buen mozo, qué rasgos simpáticos. ¿Por qué lo trataría mal? Si recupera de su desmayo podríamos ser buenos amigos... ¡Julián, Julián, despierte!

EL (emite un largo respiro como reponiéndose del fingido desmayo. Abre los ojos y al ver que ella sigue acariciándole la frente, murmura) ¡Qué buena es usted! El calor de su mano me hizo recuperar.

ELLA (avergonzada, retira la mano y se para) ¿Ya se siente mejor? Yo trataba de ayudarlo, ¿sabe? La caridad cristiana.

EL (con voz débil) Sí, la caridad cristiana. Pero qué linda es usted.

ELLA (arrebolada) Gracias, gracias. (tendiéndole la mano) Pero párese, no quiero verlo caído.

EL (coge la mano de la mujer y se para) Ya pasó, ya pasó. Si no son sus cuidados, tal vez habría pasado al otro mundo, porque mis colapsos cardíacos si duran mucho, dicen mis médicos, pueden transformarse en muerte definitiva.

ELLA ¡Qué horror! De la que nos hemos librado, o de la que se ha librado usted.

EL Gracias a usted. Aunque es tan joven y tan linda, una ternura maternal se desprende de su presencia.

ELLA (arrebolada) Parece que fuera usted un poeta...

EL (entusiasmado) Y usted una samaritana escapada del Nuevo Testamento.

ELLA (confusa) ¿No estaremos desvariando: Solo somos dos amigos, digo dos personas encerradas en este artefacto.

EL (reaccionando) Es verdad. Sólo dos personas, pero yo le debo gratitud. Permítame que le exprese mi profundo reconocimiento. Además, el desmayo me ha devuelto a la realidad. Es usted una dama bellísima, de altas cualidades morales, que merece mi admiración y mi respeto. Perdón si antes le demostré hostilidad; es que usted también fué dura conmigo. Ahora debemos ser amigos, amigos de verdad y ver cómo podemos salir de este enredo.

ELLA Sí, tiene razón. Somos amigos y debemos unirnos para terminar con este horrible embrollo.

EL Siendo amigos la cosa es menos dura. Hasta diría yo que agradable: estar junto a una dama distinguida, casta, inteligente, a la cual se respeta y admira y que pone el encanto de su belleza para aliviar la tensión reinante...

ELLA Pero qué fino es usted; me encanta escuchar sus palabras.

EL (afectuoso) Y a mí comprobar que estoy encerrado junto a una dama nobilísima.

ELLA (colorada) Gracias, gracias. No me elogie más.

EL (decidido) Puede disponer de mi persona como quiera. Yo me haría despedazar por usted. Tómeme, destróceme; valeroso, si es necesario que yo perezca para que usted se salve, daría la vida con alegría.

ELLA (abrumada) ¡Qué valiente y qué gentil! ¿Cómo podría responder a sus bondades?

EL (haciendo un gesto de vacilación) Creo que me voy desmayar otra vez. Béseme para que me sienta vivo, béseme!

ELLA (se aproxima) ¿Cree usted que eso lo salvaría?

EL Sí: estoy seguro. Me salvaría

(Se besan castamente)

EL (como despertando de un hermoso sueño) ¡Qué hermoso: ni mi novia besa así...

ELLA (avergonzada) Fué para salvarlo, nada más.

EL ¿No la he ofendido, le hice daño?

ELLA ¡No, no! Fué algo espontáneo, noble, puro, como yo entiendo el verdadero amor.

EL (sorprendido.) ¿Y su marido?

ELLA No existe. ¿Y su novia?

EL Tampoco.

ELLA Entonces, entonces...

EL (terminando) podemos amarnos, podemos amarnos. (Le coge afectuoso la mano que ella abandona. Se miran cariñosos.

ELLA Quien lo hubiera dicho: comenzamos peleando y terminamos tan próximos...

EL Desde el primer instante la amé, por lo esquiva y orgullosa.

ELLA Yo también, pero antes quería verlo a mis pies.

EL ¡Julia adorada!

ELLA ¡Amado Julián!

(el ascensor comienza a moverse)

ELLA (frenética) ¡Se mueve, se mueve, ya estamos libres.

EL (apesadumbrado) Terminó la estada en el cielo.

(llegan a la planta baja, se abren las puertas del ascensor.)

EL (algo cohibido) Permítame, hay una grada, la ayudaré a descender.

ELLA (altiva) Caballero: nadie nos ha presentado. Somos otra vez dos desconocidos. Que le vaya bien.

(Se aleja desdeñosa y ligera dejando al hombre sumido en confusión.)

EL JUSTICIERO

CUADRO PRIMERO

Un living lujoso, ricamente amoblado, con objetos de arte, cuadros valiosos en las paredes, alguna escultura, muchos libros, alfombras persas. Todo delata abundancia y ostentación.

ROGELIO Esta será, tal vez, nuestra última reunión. El golpe está asegurado para la madrugada del viernes, pero mañana jueves cada cual debe estar en el lugar que le tengo asignado. ¿Hay objeciones?

SANTIAGO (adulador) Todo lo que hace nuestro Jefe está bien hecho. No puede haber reparos a lo que él dispone. Sólo queda que cada cual cumpla lo que se le tiene ordenado. Por mí, haré exactamente mi tarea: seguiré como a su sombra al ministro del Interior y si veo que nos traiciona, faltando a su compromiso de entregarnos la policía, lo despacho...

JAVIER (brusco) ¡Nada de sangre, Santiago! Somos humanistas, el Jefe lo ha dicho. Neutralizar a los adversarios, desterrarlos, tomarlos presos, bien. Pero respetar la vida humana.

SANTIAGO (burlón) El caballerito se enfurruña. No se hacen las revoluciones con miramientos para nadie.

FELIPE Javier tiene razón. No somos asesinos, sino hombres de lucha, mas lucha con causa y con responsabilidad. (Mirando a Rogelio como esperando su asentimiento) ¿Verdad Jefe?

ROGELIO Naturalmente. Sólo se debe matar en defensa propia. Hay que humanizar la política, respetar las vidas, preferir siempre la prisión o el alejamiento de los contrarios. Si ellos aman la dictadura, nosotros les demostraremos que la democracia no es una simple palabra y que con libertad y moderación se puede ir más lejos.

FLORENCIA Tu eres bueno; ¿por qué entraste en este fango de la política?

NATASHA (sardónica) Claro: la buena esposa quiere al marido pegado a sus faldas y jugando con los niños. ¿Pero no te das cuenta que Rogelio tiene talento y energías que la patria necesita? Yo también, como Santiago, creo que se debe acudir a cualquier recurso para vencer.

FLORENCIA No pareces la hermana de mi marido sino su incitadora a descarriarlo.

EDUARDO La familia es una cosa, otra la política. Propongo que Natasha y Florencia se retiren para que sigamos deliberando.

ROGELIO No: las mujeres siempre aportan su intuición en las discusiones. Mi esposa y mi hermana se quedan.

(Todos acatan su decisión inclinando las cabezas)

JAVIER (cauteloso) Pregunto si hay traición (en casi todas las revoluciones la hay) ¿qué debemos hacer?

ROGELIO (Con firmeza) Si los planes no se desenvuelven como fueron concebidos, replegarse al Cerro de Parahuinca: sólo nosotros conocemos la existencia de las grutas subterráneas. Allí caben cerca de quinientos hombres. (Impetuoso) ¡Pero eso no sucederá! Optimistas y confiados iremos a la acción.

EDUARDO Jefe: usted es demasiado idealista. Yo sostengo que debemos estar autorizados a matar, aunque no fuese en defensa propia. Eliminar a un enemigo es fortalecer nuestra causa.

FELIPE Pero matar porque sí...

NATASHA Yo estuve en Hungría: allí los rojos me enseñaron a no dar valor a la vida. Si los hombres tienen miedo, las mujeres tomaremos las misiones de mayor riesgo.

FLORENCIA: Claro, como tú no tienes marido ni hijos, qué puede importarte la vida ajena.

NATASHA ¿Qué somos en la inmensidad del universo? Menos que un grano de polvo. No me aferro a la vida.

ROGELIO (Impaciente) Basta de filosofías. Lo que debemos hacer es revisar bien nuestros planes. Mañana será un día de mucha acción.

(Se inclinan todos sobre unos mapas que hay en la mesa central y discurren en voz baja. El Jefe, con un lápiz bicolor, traza nerviosamente líneas sobre el papel. Después de varios minutos dice:)

ROGELIO Ya está. Cada cual sabe perfectamente lo que debe hacer y espero que ninguno fallará. Nada de ir a buscar la muerte tontamente. Cuiden de sus vidas como yo cuidaré la mía pero si es necesario darla por la causa, todos la daremos. No somos héroes ni mártires, sino soldados de la Nueva República que surgirá de nuestro esfuerzo y si es preciso de nuestro sacrificio.

SANTIAGO ¿Y si los Ministros se resisten?

EDUARDO Un tiro y basta. Toda resistencia echaría a perder nuestros planes.

JAVIER Sería innecesario. No hay que matar. El oficial y la tropa que custodian cada una de las casas de los ministros serán los mismos que los apresen. No hay temor. Serán sorprendidos a las tres de la mañana. No hay posibilidad de resistencia.

FELIPE Y si la hubiese... tirarlos!

JAVIER Ya nos ves como asesinos potenciales.

SANTIAGO Asesinos, no. También exponemos nuestras vidas. La dictadura ha causado numerosas víctimas; ¿por qué no habrían de caer algunos de los suyos?

FLORENCIA (dirigiéndose a Rogelio) Ya ves que sólo quieren matar. La revolución los ha convertido en lobos.

NATASHA Así, necesariamente, tiene que ser. No somos palomas.

ROGELIO (enérgico) ¡No, de ninguna manera. Somos idealistas, hombres de bien, obligados por las circunstancias a combatir, pero nuestra lucha será leal. El que resista puede ser neutralizado sin que por ello se atente contra su vida.

EDUARDO Circula versión en sentido de que un regimiento, con gran potencia de fuego, defendería a la dictadura, porque están muy bien pagados.

ROGELIO Los otros siete están con nosotros.

FELIPE Podríamos bombardearlos con aviones...

ROGELIO No. Solamente cercaremos ese cuartel y los rendiremos por hambre. No puedo echarme 800 vidas en la conciencia.

NATASHA Hermanito: te estás ablandando antes de tiempo. Si te elegimos jefe fue por tu gran carácter, tu dinamismo, tu don de mando. En plena pelea no puedes recomendar compasión. Según cómo se desenvuelvan las cosas, responderemos moderados o implacables.

FLORENCIA Tu hermano es noble, evitará la matanza.

SANTIAGO Lo que yo quisiera saber es qué haremos si los obreros quieren incendiar fábricas y saquear las mansiones de los ricos. ¿Podremos evitarlo?

EDUARDO He oído que los extremistas aprovecharían del desorden para cruzar nuestra revolución, que es justa, con un movimiento general de confusión y destrucción.

ROGELIO Están tomadas las previsiones. El ejército está de acuerdo con nosotros. Tenemos piquetes de vigilancia bien organizados por todos los barrios de la ciudad; al primer brote de anarquía procederán con rapidez para extinguirlo.

FELIPE (burlón) ¿Vamos a meter bala al pueblo?

ROGELIO ¡De ninguna manera! El pueblo es: sagrado. Con gases y disparos al aire se disuelven a los revoltosos. Fijarse bien: no quiero que se atropelle ni se mate a nadie, al fin y al cabo no son enemigos; son extraviados o venales que se sometieron al dictador. Pero son seres humanos.

JAVIER Tu siempre nos diste ejemplos de nobleza. Por eso te sigo. No eres un cacique sino un conductor espiritual.

SANTIAGO Cuidado, cuidado; con solo espíritu no se hacen las revoluciones.

FLORENCIA Sería preferible que no triunfe la revolución si ha de ser a costa de un baño de sangre. ¿Y las venganzas posteriores?

NATASHA (enojada) Tú sensiblera como siempre. Nadie busca el baño de sangre, pero si tiene que ser, será. Al fin y al cabo nada grande se hace sino con la presencia de la sangre.

ROGELIO (nervioso) ¡Cállense las dos! No necesito lecciones de nadie. Tendremos valor, no cejaremos, sin necesidad de locuras bélicas ni de crueldad innecesaria. Todo está previsto; la lucha será corta. Procuraremos que haya el menor número de bajas. Nos batiremos por la liberación del pueblo y no mancharemos la hermosa bandera de la Libertad con violencias repudiables.

JAVIER ¡Bravo, Jefe, así se habla!

FELIPE Respecto a los corruptos de la administración pública, ¿serán expulsados todos?

ROGELIO Si todos delinquieron, todos serán arrojados.

SANTIAGO Si echamos a todos cómo andarán las oficinas?

ROGELIO Barrer con los ladrones es lo esencial; lo demás no importa.

SANTIAGO ¿Y si no están preparados para ejercer los cargos?

JAVIER (tímido) La revolución les enseñará.

FELIPE Si: tenemos que cambiarlo todo.

NATASHA Así me gusta. Nada de contemporizar ni de sentimentalismos. Limpiar la casa, arrojar toda la basura afuera...

FLORENCIA (irónica) Como se ve que nunca cogiste una escoba para barrer tu cuarto; hasta para hacerlo hay que tener experiencia.

NATASHA (desdeñosa) Si me lo propusiera lo haría mejor que tu. Pero no me rebajo a esos bajos menesteres. Soy doctora en ciencias económicas de la Universidad de Budapest; tengo que enseñar a ignorantes (con saña) y a ignorantes.

ROGELIO No disputen, no disputen. No estamos aun en el gobierno y ya quieren arreglarlo todo.

EDUARDO Jefe: ¿dejaremos intactas las casas del Dictador? Dice que son lujosísimas y que albergan grandes obras de arte.

ROGELIO Las mantendremos intactas: serán museos de libre acceso para el Pueblo.

JAVIER Ayer dijeron las radios que tenemos compromiso con los obreros y los campesinos que co-gobernarían con nuestro partido...

ROGELIO Yo no tengo compromisos con nadie, pero respondiendo a los fines idealistas de nuestro movimiento, gobernaré con campesinos, obreros, empleados y gentes de la clase media. Todos ellos tendrán sendos ministerios.

SANTIAGO ¿No habrá peligro de que se alíen entre ellos y nos dejen en minoría?

FELIPE El Jefe lo ha previsto ya: tendremos dos tercios del Gabinete en nuestras manos.

NATASHA Hay que ser precavidos.

FLORENCIA Yo no confío mucho de los "compañeros"; acuérdense de las deserciones pasadas.

ROGELIO Eso está superado, mujer, superado cien veces. Ahora nuestra revolución será blanca, sin víctimas o las solamente indispensables. Organizaremos un gobierno que más que un sistema político será una hermandad de ciudadanos afines; eso: ciudadanos afines, los que piensan igual y proceden en forma compacta y unida.

EDUARDO Me gustaría saber si esa unanimidad ideal se proyectaría también en la praxis revolucionaria, es decir en todo lo que tengamos que hacer.

SANTIAGO No seas pesimista. La filosofía fraternal del Partido ha hecho carne en el pueblo. Todos somos iguales y todos responderán con el mismo espíritu de solidaridad partidista.

JAVIER (entusiasmado) ¡Qué hermosa es la solidaridad del pueblo! (Diriéndose a Rogelio) Tus ideas de renovación moral y de acercamiento de clases han cundido: triunfaremos.

ROGELIO No nos apresuremos. Todavía no salió el sol de la victoria. Nuestras tareas serán difíciles. No olviden que nuestra revolución va a deshacerlo todo para volverlo a organizar de nuevo, y esto se hace a costa de sudor, de lágrimas, de sacrificios.

NATASHA Hermano: sólo te pido que me des mano libre para apresar a los enemigos del barrio de Luverville: allí están algunas personas a las que debo ajustar cuentas...

ROGELIO ¡De ninguna manera! No se tocará un pelo de ningún jerarca ni partidario del régimen que vamos a derribar. Nada de venganzas. Solo habrá presos y deportados.

FELIPE ¿Y si algunos resisten?

SANTIAGO Conozco el plan de ataque: no habrá posibilidad de resistencia: las personas peligrosas, que podrían reaccionar en defensa del gobierno, no pasan de 175, y tenemos destinadas, para la captura de cada una de ellas, cuatro hombres armados. No habrá resistencia. Además, a las 3 de la madrugada todos duermen.

FLORENCIA Siquiera eso: se evitará el derramamiento de sangre.

EDUARDO Señora: quede tranquila, no somos sanguinarios ni vengativos. Como ha dicho el Jefe nuestro movimiento es idealista, la nuestra una revolución moral, queremos sanearlo todo porque todo está podrido, pero nuestra conducta será limpia, noble.

ROGELIO Ciento cincuenta años de motines, peleas y disturbios nos enseñaron algo. Esta será la primera vez en nuestra historia que, excepción hecha de 175 personas peligrosas, no se detendrá ni molestará a nadie.

JAVIER Jefe: su integridad moral, su bondad interior, me admiran. Nunca conocí un líder político que fuese, a la vez, conductor y un humanista.

NATASHA Mi hermano es más un jefe que un moralista.

FLORENCIA Un hombre bueno, que vale más.

FELIPE Por algo el pueblo lo escogió como líder de sus reivindicaciones. Rogelio nació signado por el destino. Bajo su guía la Nación resurgirá de las ruinas actuales.

SANTIAGO ¿Mantendremos el proyecto de declarar en vacancia todos los cargos públicos apenas subamos al poder?

EDUARDO ¡Es necesario hacerlo!

JAVIER Pero eso nos echará encima a la numerosa clase de los empleados públicos.

ROGELIO Está previsto el punto. El primer día saldrá el decreto vacancia, y antes de 48 horas después se designarán los nuevos funcionarios entre los cuales seleccionaremos (o ya están seleccionados) los más honrados, capaces, de mayor experiencia; los cargos menores serán para los nuestros. Así el público dirá: "estos son justos porque reconocen el mérito y no abusaron del partidismo secante."

FELIPE Otro punto: ¿se ha cuidado el aprovisionamiento de víveres, que no se interrumpe los transportes, y evitar la especulación?

ROGELIO Todo esa está previsto: no habrá descontento popular ni las ciudades sufrirán racionamiento. Tenemos gente nuestra en todos los núcleos de producción y en los sindicatos obreros: ellos evitarán desórdenes, escasez y especulaciones.

JAVIER (contento) Entonces el nuestro será un golpe ideal...

ROGELIO Ideal e idealista. Vamos a cambiarlo todo con el menor desorden posible.

FLORENCIA (escéptica) Si los hechos respondieran a tus ideas.

NATASHA (enojada) Tú siempre dudando, dudando. Todo lo que Rogelio planea, salió bien, hasta hoy. ¿Por qué dudar del futuro?

SANTIAGO Habría que controlar a la prensa y a la radio los primeros 15 días, hasta que pase la efervescencia...

ROGELIO (decidido) ¡Absolutamente no! Eso mancharía nuestro movimiento. La revolución por la democracia y la libertad garantizará la libre emisión del pensamiento. Que digan lo que quieran, aunque sea de crítica injusta y en contra nuestra. Somos demasiado fuertes: ni las injurias ni los inventos noticiosos nos harán daño.

EDUARDO ¿Pero responderán nuestros conductores, los líderes medios y las masas a todo lo que hemos planeado?

ROGELIO (enfervorecido) Responderán, sí, y responderán bien. Estoy seguro de ello. Cansado de la demagogia, del desorden, de los excesos y errores de la dictadura, de la quiebra de los partidos políticos, del desviacionismo sindical, de la injusta distribución de la riqueza que concentra en pocas manos lo que debiera repartirse entre muchas, el pueblo está con nosotros. Nuestras banderas son limpias: nada tenemos que reprocharnos. Por fin una generación sin tacha ascenderá al poder. Arrasaremos con los vicios seculares, daremos nuevas estructuras jurídicas y económicas. Edificaremos una Nueva Sociedad basada en la libertad, en la igualdad ante la ley, en la justicia económica, en el pluralismo social, donde nadie será perseguido ni explotado porque habrá oportunidades y garantías para todos. Nada de nacionalizaciones que dieron pésimo resultado, sino la co-gestión de Estado, Patronos y Obreros en fábricas y negocios. Un principio de democracia participativa y de redistribución de la riqueza mediante un mejor sistema impositivo. En fin: lo removeremos todo, desde los cimientos, para levantar el nuevo edificio republicano, libre de las taras y del ocio pasados. Pero no olvidarlo: somos cristianos, humanistas, limpios de codicia y de impulsos de venganza. Nuestro código es el deber, nuestro blasón el honor. Levantaremos la Nueva Patria sobre sólidos fundamentos de moral y de justicia. No toleraremos pícaros ni débiles: nuestra causa de renovación será un laboratorio para el mundo!

FELIPE (asombrado) De aquí en adelante, la historia conocerá a nuestro Jefe como Rogelio, el Justiciero.

CUADRO SEGUNDO

Despacho presidencial austero. Retratos de Bolívar y de Sucre en las paredes. Una larga mesa llena de papeles con cinco teléfonos. El sillón presidencial de alto respaldo labrado, seis sillones, dos sofás en los flancos. 2 puertas laterales. Los mismos personajes.

ROGELIO (En tres meses ha envejecido tres años; se lo ve fatigado, deprimido, pensativo) Bien, pues, hemos vencido los primeros tres meses de gobierno: el pueblo sigue creyendo en nosotros, esto es lo esencial. Dimos tantos decretos, adoptamos tantas medidas que como es lógico no todo se ha reajustado debidamente.

JAVIER Presidente: usted está cumpliendo todo lo que ofreció. El Partido responde bien. No hay oposición. La prensa y la radio discretas parecen a la expectativa. Podemos estar satisfechos.

FELIPE No soy tan optimista. Han surgido obstáculos, hay sectores descontentos, apesar de nuestras previsiones están escaseando los víveres, el comercio especula, las exigencias de los sindicatos aumentan cada día. No, no podemos estar satisfechos. Al contrario: redoblar la vigilancia y reactivar a los nuestros que con la embriaguez de la victoria andan medio adormecidos.

FLORENCIA (A Rogelio) Has querido esta reunión semifamiliar, al margen de los grandes conciliábulos políticos, porque somos tu familia y tus íntimos, para que cada cual te exponga sinceramente lo que piensa. En estos noventa días, yo pienso que te estás sacrificando inútilmente. Pocos son los leales, muchos los aprovechadores. Tus nobles planes no se cumplen, o se cumplen mal porque no se responde a la nobleza de tus propósitos. Te están inmolando.

NATASHA (impetuosa) La eterna descontenta, la medrosa. ¿Te das cuenta que con tus prédicas lacrimosas le estás debilitando la fe a mi hermano? Su nombre es aclamado por las turbas, todos lo respetan y lo admiran. Su primer trimestre de gobierno es un éxito rotundo.

SANTIAGO En política no hay éxitos rotundos, todo es relativo. Avanzamos mucho más no lo suficiente. Los sindicatos están alborotados, piden, piden y nada los satisface; ahora quieren que se les entregue el monopolio de la construcción.

EDUARDO Quieren rebasar al gobierno.

ROGELIO (preocupado) Ha de haber que frenarlos. Exigen demasiado.

EDUARDO Presidente: creo que hacemos demasiadas concesiones. También los campesinos piden dos ministerios más.

NATASHA Hay que meterlos en vereda...

FELIPE Alegan que siendo mayoría, tienen derecho a pedir, proporcionalmente, el 60% de los cargos públicos.

JAVIER ¡Pero si no están capacitados!

FLORENCIA Es el resultado de haberles prometido tanto.

SANTIAGO Jefe, perdón, quiero decir señor Presidente: ya es hora de poner orden en este desbarajuste. A título de libertad democrática nadie obedece a nadie.

FELIPE Al presidente todos le obedecen.

ROGELIO (amargado) De palabra, pero en los hechos es como asegura Santiago: un desbarajuste general.

EDUARDO Toda revolución es siempre así en las primeras semanas. Esto no debe preocuparnos.

SANTIAGO He visto muchos cambios de gobierno, más nunca tal confusión. Los planes que irradiamos del Palacio no son entendidos ni menos aplicados por la burocracia administrativa.

ROGELIO Ojalá fuesen sólo los burócratas los desorientados; lo peor es que nuestra propia gente, nuestros líderes medios, los que preparamos cuidadosamente para rodear de honestidad y capacidad al nuevo régimen, están fallando. Me avisan que muchos se han llevado a sus casas muebles de las oficinas, inculcando de su pérdida a los caídos que apenas tuvieron tiempo para salvar sus vidas.

NATASHA ¡Haz fusilar a los ladrones; están deshonrando a la revolución!

ROGELIO (apesadumbrado) Nos quedaríamos sin líderes medios.

JAVIER Presidente: reclutaremos nuevos líderes medios; hay juventud sana en el Partido.

SANTIAGO Sanos hasta que no disponen de un poco de poder.

FELIPE El balance de noventa días no es, ciertamente, favorable.

¿Por qué no se cumplen las órdenes del Presidente ni las directivas del Partido? Esto no fué lo que soñamos.

EDUARDO La verdad es que, en el papel, en las discusiones, la teoría aparecía admirable; en los hechos está resultando algo muy diferente: inmenso, complicado, lleno de obstáculos.

ROGELIO No creí que el abismo entre teoría y acción fuese tan grande. Encaramos un problema desde el punto de vista político, y al punto surge, contrapuesto, el social; resolvemos lo social, y brota el económico. Hay que cuidar, simultáneamente, la imagen externa y la imagen interna del país. Conciliar a trabajadores con patronos, a empleados con técnicos, y todo esto enfrentarlo en relación a la propia conveniencia del gobierno. Luego la crisis resultante del cambio, que ha sido más violento de lo calculado, apesar de mis esfuerzos por atenuar la represión, ha dado lugar a la zozobra y a la incertidumbre, los peores enemigos de un gobierno. (como hablando sólo, para sí) Planificar, planificar, linda palabra, pero cuánta distancia a poder solucionar los problemas.

SANTIAGO Tu tienes carácter para manejar a los hombres y solucionar los problemas.

FLORENCIA La verdad es que Rogelio, solo, no puede hacerlo todo.

Si no tiene buenos colaboradores...

NATASHA (agresiva) ¡Si los tiene! Hay mucha gente capaz en el Partido, son muchos los que están respondiendo bien.

JAVIER Pero son más los que no responden.

ROGELIO Lo peor es que entre nuestros hombres más capaces han brotado la ambición, la envidia, la codicia males que antes no existieron en el Partido. No puedo contentar a todos. A veces piden cosas imposibles, reñidas con la moral revolucionaria y con nuestra prédica social.

FELIPE Pienso que en la euforia del éxito hemos aflojado los resortes disciplinarios. Hay que acabar con el desorden.

EDUARDO La única manera de meter en orden al país consiste en recurrir a la fuerza.

ROGELIO (violento) ¡No, eso sí que no! No vamos a recurrir a los mismos métodos de la dictadura.

SANTIAGO Comenzar por decir "no" a los exigentes y a los falsos. Si ve que sabes plantarte, el pueblo te seguirá.

FLORENCIA Si es el mismo pueblo el que le pide que acceda a sus peticiones.

JAVIER Yo también opino que se exige demasiado al Presidente y lo colaboran pocos. El pueblo se desborda porque lo azuzan la incompetencia y la avidez de los nuevos funcionarios.

NATASHA Se están acobardando, amigos, no aumenten las dudas del Presidente. Es la hora de la acción. ¡Tomar, tomar medidas rápidas, salvadoras y sobre todo enérgicas!

ROGELIO (como volviendo a su antiguo don de mando) Sí, sí, Natasha, creo que tienes razón. El poder se hizo para mandar. Haré ver a todos los traidores, displicentes y egoístas que soy el Jefe de la Revolución de Marzo, el incorruptible y que por ello mismo castigaré a los desertores, a los que dañan la pureza de nuestra causa. Mañana mismo cambiaré el Gabinete, llevaré a nuevos ciudadanos a los altos cargos administrativos, crearé un Consejo de Estado severo y eficaz, a la manera del Poder Moral que soñaba Bolívar. La revolución no se detendrá ante nada ni ante nadie. Los ineptos serán expulsados y sólo daré cabida a los honestos y los dinámicos. Los demás ¡fuera!

JAVIER (espantado, murmura en voz baja) Jacobinismo; ¿y quien seleccionará a los verdaderamente buenos?

(Se oyen aplausos después de las palabras de Rogelio y voces: "muy bien, muy bien".)

FELIPE Así queríamos verte, Presidente, firme y activo, metiendo en orden a todos.

EDUARDO ¡Claro, claro! Así debe ser: la gran revolución de los idealistas requiere un líder como el nuestro, inexorable contra los disolutos, capaz de afrontar todos los problemas, de cortar las cabezas a la hidra de la anarquía.

SANTIAGO Lo seguiremos sin vacilar, sin vacilar...

JAVIER Naturalmente: el Presidente mandará y nosotros obedeceremos.

ROGELIO Gracias, gracias. Ustedes son los únicos que no me piden nada, no pelean entre sí, y responden con abnegación a cuanto se les pide. No olvidaré que pasamos juntos tres noches sin dormir hasta conjurar la huelga de hambre de los ferroviarios.

(Suena el teléfono, lo coge Rogelio)

ROGELIO Ah, señor Ministro como está usted. ¿Cómo, cómo? Si, le escucho bien. ¿Así que eso es lo que piden? Trataremos el caso en la sesión de mañana, a las siete en punto en Palacio. Gracias. Hasta luego. (dirigiéndose a los demás) Dice el Ministro del Trabajo que los panaderos se oponen a rebajar el precio decidido por el gobierno; proponen, en transacción, reducir en un tercio el tamaño del pan.

SANTIAGO Sería un engaño que el pueblo no aceptará.

EDUARDO Comencemos con los panaderos: algunos presos y otros clausurados. El gremio se asustará.

FELIPE Los sindicatos están mejor organizados que el gobierno; pararán todos y la ciudad se quedará sin pan. ¿Han dado plazo?

ROGELIO Si: 48 horas, si dentro de ellas no se resuelve el problema, irían al paro total indefinido.

FLORENCIA ¿Ya ven lo que es meterse a revolucionarios? Todo en desorden. Yo no entiendo de política pero no comprendo cómo los panaderos le dan plazo al gobierno cuando debía ser al revés.

NATASHA Tu nunca entendiste nada del gran destino de tu hermano ni de política...

ROGELIO (que ama a su mujer) ¡Calla, calla! Tú eres buena consejera para la acción, pero Florencia es el sentido común.

JAVIER Presidente: ¿convocarás al Gabinete esta misma noche?

ROGELIO Si, y de toda urgencia. Tenemos varios asuntos graves que encarar, pero los resolveremos todos como debe ser, con meditado análisis, previendo las consecuencias y sobre todo con energía, con mucha energía porque la revolución no puede naufragar por culpa de sus propios hijos.

FELIPE Señor presidente: qué saludable es verlo activo y resuelto.

(Suena otra vez otro teléfono. Rogelio lo toma)

ROGELIO Si, si, señor Ministro le escucho. Si, eso es, eso es... Muy mala noticia ¿Pero está usted seguro?... Entonces son tres, no una... Bien, lo anoto. Queda usted autorizado para tomar las medidas represivas que juzgue conveniente. (Luego vacilando entre dar o no dar las nuevas, por fin dice preocupado) Se han descubierto tres subversiones en marcha: una de los partidarios del derrocado dictador, otra del partido opositor de los Unionistas, y la última a la que no puedo dar crédito, habría surgido de nuestras propias filas aunque aun no se sabe quien la encabeza. ¡Qué desgracia, en sólo 90 días ya tenemos traidores en el Partido!

SANTIAGO ¿No serán exageraciones del Ministro del Interior? ¿Será tan grave la situación?

ROGELIO Si: hace tres días ya teníamos conocimiento de esos rumores. Las tres subversiones han tocado las puertas de los cuarteles. Todas tres sostienen que hay demasiada libertad, que nos encaminamos al libertinaje y que a poco más el desborde comunista aniquilará a nuestro gobierno. Disponen de mucho dinero y su propaganda subterránea va cundiendo.

EDUARDO Si tomáramos las medidas rápidas y enérgicas que tú dijiste...

ROGELIO No se conocen bien los nombres de los cabecillas. El dinero circula de ambos lados, de la izquierda y de la, derecha. Parece que el programa del idealismo revolucionario hiere por igual a todos los sectores. (apenado) No es fácil contentar a todos y menos exigir sacrificios al pueblo.

FELIPE La mano fuerte, presidente, gobernar con mano fuerte. Unos 500 presos, desterrar a los más belicosos, sancionar a los que difunden rumores y saquear unas cuantas casas...

ROGELIO (indignado) Eso sí que no! Jamás! Respetaremos a las personas sanas y a la propiedad privada. No somos salvajes. Tengo medios persuasivos para marginar al ejército de trajines subversivos. En cuanto a los opositores están en su derecho; también yo estaré en el mío al reprimirlos. No se alarmen, no estamos dormidos. Enseñaremos a cortar conspiraciones sin sangre y sin violencia.

JAVIER Presidente, tus palabras nos tranquilizan pero te advierto apesadumbrado...

ROGELIO (tratando de sonreír) Claro, gobernar es más un infierno que un paraíso.

(Suena un tercer teléfono. Rogelio acude)

ROGELIO Hable. ¿Dos, sólo dos, y de escaso poder explosivo? Menos mal. Si, está bien, triplicaremos la guardia. (A los otros) El jefe de vigilancia halló dos bombas debajo de la alfombra de la sala del Consejo: estaban reguladas para estallar mañana una hora después de que se reúna el Gabinete. Ya fueron anuladas.

(todos se miran con estupor y asustados)

SANTIAGO Así que realmente nos jugamos nuestras vidas al asumir el poder.

FELIPE Es el tiempo de violencia que vive el mundo.

EDUARDO Nunca lo hubiera creído: a nosotros, los idealistas, los buenos, que no deseamos hacer daño a nadie, que hemos sido tan moderados en la toma del poder...

NATASHA Ya ven lo que se saca de ser buenos y demostrar debilidad.

La política se hizo para los duros, no para los blandos. Respondamos bomba por bomba y golpe por golpe.

ROGELIO (sonriendo y meneando la cabeza) Si gobernar fuera sólo el contragolpe. No seas ingenua, Natasha. El primer muerto desencadenará una cadena de crímenes políticos. No seré yo quien la provoque.

FLORENCIA (angustiada) Ya discutieron mucho. Rogelio, vamos a casa. Necesitas dormir, son tres noches que no lo haces. Te conozco bien, tienes mucho carácter, no quieres demostrar que tienes los nervios rotos con tanta bajeza y tantos problemas. Vamos: si reposas bien esta noche mañana estarás mejor.

NATASHA No quieres comprender que Rogelio, ahora, no es tu marido ni es mi hermano; es el Presidente de la Revolución. La causa es más grande que sus conductores. Deja que cumpla su misión.

JAVIER Florencia tiene razón: el presidente necesita descanso. Se lo ve físicamente agotado.

EDUARDO Si, que vaya a reposar. Nosotros turnaremos para seguir velando en palacio y cualquiera noticia se la transmitiremos de inmediato.

(Rogelio toma del brazo a Florencia y se disponen a salir de la sala. En ese instante entra el Ministro del Interior pálido, descompuesto:)

MINISTRO Señor Presidente, los panaderos han asaltado el Palacio, han tomado la primera guardia. Son cerca de mil: sólo tenemos los cincuenta hombres de la segunda guardia y tres ametralladoras para contenerlos. Al grito de "Muera el nuevo dictador, abajo el falso defensor del pueblo", están destrozando ya las puertas de la entrada del tercer piso. (nervioso) ¿qué hacemos?

ROGELIO (desprendiéndose del brazo de Florencia, herido en lo más vivo en su pundonor moral, reacciona violentamente. Ya no es el idealista sereno, sino un energúmeno más de la lucha política) ¡Cómo! ¿Yo, yo un dictador, yo el falso defensor del pueblo, si he arriesgado mi vida y mi tranquilidad por servirlo? ¡Yo dictador, yo falso, yo enemigo de mi pueblo! ¡Qué maldad y que ingratitud! Si me llaman el Justiciero justamente porque siempre estuve al lado de los débiles y de los pobres. Entonces mi lucha de veinte años de nada ha servido. (Casi llorando de angustia) Nuestras banderas de amor y de pureza, se han teñido con el negro rencor de las masas. ¿Cómo puede ser posible? Soñaba ser el más justo, el más moderado, el más sereno de los gobernantes y me catalogan entre los desalmados y los crueles... A las traiciones de los propios y a las perversidades de los contrarios, ahora tengo que añadir la ingratitud de aquellos a quienes protegía. ¡No puede ser, no puede ser! Yo dictador, yo enemigo del pueblo... Y el ataque parte del gremio al cual más favorecí, mis hijos, los panaderos, mis protegidos, cuya casa gremial inauguré hace dos semanas. (En un raptó de furor) ¡Métenles bala, que mueran todos! (Saca una pistola del bolsillo trasero del pantalón y conmina a sus íntimos) ¡Vamos, vamos, a castigar a los atrevidos. La Revolución comienza en este momento!

LA INACCESIBLE

PERSONAJES

SOMBELENE:	bella y misteriosa joven
IMOGENA:	la buena amiga
OLIVIA:	la falsa amiga
ADRIAN:	político
FAUSTINO:	ingeniero
RECAREDO:	primo de Sombelene y diplomático
DEMETRIO:	padre de Sombelene
HERMINIA:	madre de Sombelene
DONCELLA:	Porcia
DONCELLA:	Jessica
PADRE RIVERIO:	sacerdote
FILEMON:	parapsicólogo
LA SOMBRA DE BERNARDO	
REPORTERO	1°
REPORTERO	2°
REPORTERO	3°

* * *

ACTO PRIMERO

Escena Primera en casa de Sombelene.
Aparecen Demetrio y Herminia.

DEMETRIO: ¡Qué día, qué día! ¿Te das cuenta? Estuve asediado por financistas, políticos y pedigüños. Esto de presidir el mayor Banco del país... Todos quieren créditos, al mayor plazo posible y al menor interés. Ofrecen garantías dudosas y lo difícil es rechazarlos porque casi todos los que ingresan a mi despacho son personajes influyentes. No debo dejar descontento a nadie, pero tampoco puedo descuidar el bienestar de mis accionistas. Necesito una secretaria más: las dos actuales no bastan para tener la oficina al día. (Advierte un gesto de sorpresa en Herminia que levanta las cejas y añade:) No te preocupes, ya sé que eres celosa. Elegiré una cincuentona, con anteojos, de falda larga, si posible bizca o naritorcida; en suma: nada atractiva, así podrá concretarse al trabajo y a poner en orden mis papeles, sí: una buena archivera, eso es lo que requiero porque mi correspondencia crece en forma aterradora. Estoy fatigado. Si supieras tú el cúmulo de cosas y problemas que debo manejar en pocas horas... Es para enloquecer, es la organización moderna: todo debe ser consultado al pobre Presidente y éste debe resolverlo todo.

HERMINIA (irónica) Se te ve más fastidiado que cansado.

DEMETRIO ¡Cómo! ¿Dudas de lo que digo? Trabajé como un burro y ni mi propia esposa cree en mis fatigas. Bonito caso.

HERMINIA No lo dudo, mas conozco tu costumbre de exagerarlo todo. Te gusta fingirte la victima y olvidas la vida que te rodea.

DEMETRIO (fingiéndose el sorprendido) ¿No me ocupo constantemente de vosotras y de la casa?

HERMINIA Sí, nos das comodidades, satisfaces nuestros antojos, pero apenas si reparas en lo que hacemos o en lo que puede preocuparnos.

DEMETRIO Tu, tu preocupada, la señora más mimada y respetada de la ciudad!

HERMINIA Yo nada tengo que reclamar. Sé que el trabajo te absorbe, pero creo que ni siquiera has advertido lo que ocurre a nuestra hija. Hace varios meses que se ha operado un cambio profundo en ella.

DEMETRIO ¿Sombelene distinta? Siempre fue reservada, poco afecta a las confidencias.

HERMINIA Es verdad, nunca fué muy locuaz, mas ahora un velo de melancolía cubre sus ojos y suele quedarse pensativa con mayor frecuencia.

DEMETRIO ¿No le has preguntado qué le pasa?

HERMINIA ¡Claro que sí! Varias veces, y ella que es tan bondadosa y hacendosa ha sonreído. "No es nada, madre" — es su única respuesta y enseguida pasa a otro asunto o se dirige al jardín de las rosas que siempre fue su predilecto, pero suele perderse entre ellas largo tiempo y presiento que no se contrae a pensar solamente en las rosas.

DEMETRIO Estará enamorada.

HERMINIA No lo creo. Mas bien rechaza a sus pretendientes, tú los conoces: son óptimos partidos, sin embargo nuestra hija no parece interesarse por ninguno.

DEMETRIO ¿Qué edad tiene Sombelene?

HERMINIA (con amargura) Hasta eso lo olvidaste. Cumplirá veinticinco años en abril. Tal vez necesita casarse.

DEMETRIO (entusiasta) ¡Sí, eso es! Tienes mucha razón: necesita casarse. Puede ser algo físico, algo orgánico, algo internamente funcional, la necesidad perentoria de que ella pase al estado matrimonial...

HERMINIA (interrumpiéndolo) La llevé a los mejores médicos, y todos tres dictaminaron que goza de excelente salud, agregando que no se trata de ninguna urgencia física para que deje el salterio. Creen, más bien, que es algo anímico que no pudieron explicar porque Sombelene se mostró muy parca en sus respuestas; medió una vaga sensación de que esconde algo misterioso que no desea revelar a nadie, ni a su propia madre.

DEMETRIO ¡Bah! Tu siempre sospechando lo que no existe. Sombelene fué siempre alegre pero poco expansiva.

HERMINIA Lo que sucede es que su alegría se ha reducido al mínimo y su carácter se ha tornado más hermético.

DEMETRIO Bueno: tiene su personalidad, su temperamento. No todos pueden ser nerviosos como tu ni ultradinámicos como yo. Sombelene, a pesar del enorme cariño que le tengo, siempre fué un enigma para mí. Hasta pienso que nos excede en inteligencia, es muy sutil.

HERMINIA Yo diría más bien en sensibilidad: es muy receptiva, muy reconcentrada, como si hasta cosas mínimas la hiriesen.

DEMETRIO ¿No te parece que debemos persuadirla, insistir para que se case?

HERMINIA Primero averigüemos que es lo que le sucede; después se verá si el matrimonio es la solución.

DEMETRIO La, la... Otro problemita que añadir a mis dolores de cabeza. Averígualo tú, querida mujer.

(entra Porcia)

PORCIA Señora: llaman por teléfono a la señorita; se lo dije, pero está tan distraída que no me atrevo a interrumpirla.

HERMINIA Deja: iré yo.

(sale Herminia)

DEMETRIO Muchacha: tú estás ya varios años con la familia. Creo que nos conoces bien. Dime ¿qué pasa con Sombelene?

PORCIA (confundida) Francamente, señor... Yo no puedo juzgar a la señorita... Además, ella es muy buena, nunca grita, nunca se enfada... Verdad que los últimos tiempos está cambiada, habla poco y se la ve algo tristoná... Tendrá sus motivos.

DEMETRIO Eres medio simplona. Estás junto a ella tanto tiempo y no puedes sospechar lo que le pasa. Hablaré con Jessica, ella es más despejada que tu. Llámala.

(sale Porcia y regresa con Jessica)

DEMETRIO Te hice llamar, Jessica, porque la señora y yo estamos preocupados con la señorita. Ustedes dos, que la atienden constantemente, podrían decirme algo que explique lo que le ocurre, porque a decir verdad la notamos muy retraída. Esta (señalando a Porcia) nada ha visto, nada sabe; pero tu eres más despierta (volviéndose a Jessica) ¿qué puedes contar?

JESSICA (con desparpajo) El señor me honra con su confianza. De mi señorita yo sólo puede hablar bien. Nunca la vi con ningún extraño, sólo con las personas que visitan la casa. No recibe cartas ni las escribe. Los malpensados dirían que está enamorada; yo no lo creo, pues no parece aguardar a un supuesto cortejante, no se asoma a la ventana ni demuestra ansiedad por algo o alguien que debe llegar. Puede ser que esté enferma y ella misma lo ignore. (Con malicia) Tal vez necesita cambiar de estado... el señor sabe, la señorita ya tiene 25 años y a esa edad, a veces las mujeres... (se ríe suavemente, finge ruborizarse y prosigue) No lo sé bien, pero si puedo informar al señor que sus paseos en el parque o sus visitas al jardín de las rosas son más largos que antes.

DEMETRIO ¿Lleva libros o la viste leer cartas?

JESSICA (haciéndose la ofendida) Señor: yo no espío los actos de mi señorita. Sólo al pasar algunas veces observé que nunca lleva un libro; tampoco vi que leyera cartas. Parece que le gusta estar sola. (animándose) Y no creo que esté enamorada porque nunca llora y ya se sabe, penas de amor, llanto fácil.

PORCIA Yo tampoco nunca la ví llorar pero a veces suele estar tan pensativa que no contesta cuando le hablamos.

DEMETRIO Si: algo le pasa...

(entra Herminia)

HERMINIA Era Recaredo, quería hablar con Sombelene. Ella tenía dicho a las doncellas que no quería atender llamadas en la mañana. Es la tercera vez que la llama su primo y me fué difícil alejarlo. (dirigiéndose a las doncellas) ¿Qué hacéis vosotras aquí?

(Porcia se asusta)

JESSICA (desafiante) El señor nos llamó, esperamos sus órdenes para retirarnos.

DEMETRIO Si, yo las llamé. (dirigiéndose a las doncellas) Id. a vuestras ocupaciones muchachas.

(salen las doncellas)

HERMINIA Las chicas son guapas; tu no pierdes la ocasión de acercarte o de hablar con ellas aunque reconozco que guardas la dignidad de tus años.

DEMETRIO Piensas mal, Herminia, piensas mal. Quise indagar, por medio de las doncellas qué le ocurre a nuestra hija. Solamente eso.

HERMINIA (con sorna) ¿Solamente eso?

DEMETRIO (calmoso) Solamente eso.

HERMINIA ¿Y qué averiguaste?

DEMETRIO Seguimos a oscuras. Porcia es medio tontolona, la otra más avispada, pero ninguna sabe ni presente nada concreto. Se limitan a decir que la encuentran cambiada.

(entra el Padre Riverio)

P. RIVERIO Buenas nos dé Dios.

DEMETRIO Usted siempre cae a tiempo y siempre será bien acogido en esta casa, Padre Riverio, porque es honesto y discreto, cualidades que no abundan en este tiempo.

HERMINIA Tome asiento, reverendo Padre. Le traeré su jerez favorito.

P. RIVERIO (confundido) Señora, por favor, no vine a pasar el rato, sino a informarme del incidente de vuestra hija.

DEMETRIO (extrañado) ¿Qué incidente?

HERMINIA (ansiosa) ¿Incidente o accidente? ¿Ha caído otra vez del caballo?

P. RIVERIO Me dijeron que ayer, en el parque, el caballo la despidió por las orejas.

DEMETRIO ¡Bah! No tiene nada, camina perfectamente. Es atrevida .como su padre, excelente amazona. Sabe caer sin hacerse daño. Nada nos dijo; creo que fué un accidente nimio.

HERMINIA Siempre te dije que Sombelene es excesivamente audaz en las carreras y en los saltos. El hipismo le puede ser fatal.

P. RIVERIO No crea usted, señora. El deporte conviene a la juventud. Cada vez que ví a vuestra hija volviendo de cabalgar la encontré más fresca, remozada, hasta se advertían dos puntitos de alegría en sus ojos por lo general melancólicos. Pienso que el montar a caballo le hace bien.

DEMETRIO (impetuoso) ¡Y claro que le hace bien, como a mi el automóvil, cuando manejo el "Jaguar" a 120 no me cambio con nadie!

HERMINIA Padre Riverio: ¿nada pudo usted saber por boca de Sombelene, nada le ha confesado?

P. RIVERIO Señora: bien sabe usted que el secreto de la confesión es inviolable. Si algo extraño o muy personal se me hubiese confiado, no os lo diría. No creo incurrir en indiscreción al decir que cuando le demandé el motivo de su tristeza, ese afán de soledad que parece

dominarla, me contestó con gravedad: "Padre, nada he cometido contra las leyes del Señor. No tengo más que decirle." Posee una clara inteligencia y a la vez la inocencia de una niña. Pero ustedes lo saben: el alma es un recinto sagrado, si ella se niega a confidencia debemos respetar su silencio.

(entra Porcia y entrega el jerez al Padre, sale Porcia .)

DEMETRIO Creo que estamos exagerando el asunto. Hay seres verbosos, extravertidos como se dice en la jerga sicoanalítica, otros recogidos en sí mismos, intraversos, como nuestra hija, un ser perfectamente normal. ¿Por qué alarmarse? Ya le pasará. Antes no fué así, achaque físico o sentimental, ella sabrá superarlo.

HERMINIA Pero ella sufre, lo presiento, y yo también al verme impotente para aliviar su pesadumbre.

P. RIVERIO Penas y dolores son instrumentos del Señor. No intentemos desviar sus designios.

DEMETRIO Sombelene tiene todas tus virtudes (dirigiéndose a la esposa) pero también mi fortaleza y mi audacia. Se repondrá.

Escena Segunda en casa de Faustino

FAUSTINO (mirando a Adrián) ¿Mantienes todavía la apuesta? Pediste dos meses, te dimos uno más y nada conseguiste. ¿En qué quedamos?

ADRIAN Bueno, la verdad es que la dama es muy difícil. (Dirigiéndose a Recaredo) Perdona si hablamos con cierta libertad. ¿Estamos entre amigos, no es cierto? Y entre nosotros nunca hubo secretos. Insisto: tu prima es poco menos que inaccesible.

RECAREOO Yo os lo tenía dicho. Sombelene es una mujer fuera de serie. No se dejará conquistar, será ella quien elija al hombre que quiera desposar.

ADRIAN Confieso haber agotado todas mis artes de seductor: fué inútil; ella adivinó mis intenciones, y cuando me dijo "todo en usted respira falsedad", francamente, me avergonzó. Era como si hubiera leído en mis ojos. Pero cosa rara: apenas recibí el frío rechazo, la mujer comenzó a interesarme vivamente. Creo que me voy a enamorar de ella, precisamente porque la veo inabordable.

FAUSTINO Eres un cínico. La joven nada te importa: sólo quieres añadir un laurel más a tu corona de victorias.

RECAREDO Cada cual es como es. Adrián piensa primero en sí, después en las mujeres. Yo, a la inversa, lo daría todo si pudiera ganar el corazón de mi prima.

FAUSTINO Dichoso tu que puedes verla todos los días.

RECAREDO No lo creas. De tanto verme ella ni repara en mí. Me tiene por buen compañero pero se mantiene distante, no logro interesarla, menos ganar su confianza.

ADRIAN Tú, el más gallardo, el de mejor posición y sobre todo el primo de la bella Sombelene tienes todas las ventajas sobre nosotros.

RECAREDO Pues no es así, porque la costumbre mata el interés lo mismo se trate de personas que de cosas. Mi prima es buena, afectuosa... pero esquiva al amor; al menos conmigo. Nunca me atreví a declararme, se lo dejé entrever delicadamente, en forma indirecta y ella con

mucho tino, sin herirme, me dejó comprender que no era el elegido de su corazón. A decir verdad, expresó que no pensaba aun en casarse.

ADRIAN Corre peligro de quedarse solterona.

FAUSTINO Te equivocas, todavía es joven, le quedan muchos años para conservarse libre de tutela masculina. Además es tan bella, tan encantadora en el trato que aunque tuviera el doble de su edad actual —¿creo que anda por los veinticinco, verdad? — yo me casaría volando con Sombelene.

ADRIAN Habiendo tantas mujeres lindas y fascinantes ¿por qué siempre volvemos como aguas al imán a pensar en la prima de Recaredo?

FAUSTINO Es que es la única que se presenta inaccesible a nosotros y a cualquier otro. El hombre ama lo difícil, lo imposible. Conquistar su amor sería una victoria; a mí, desde luego, me daría más confianza en mi mismo, me ensancharía el horizonte... (soñador) Me sentiría más hombre, más apto para la lucha por la vida si tuviera a mi lado una esposa con las cualidades de Sombelene.

ADRIAN La estás idealizando en exceso; ninguna mujer merece que abduquemos de nuestro señorío: ellas deben obedecer, mandar nosotros.

RECAREDO En todo donjuan duerme un déspota. Tu ni amas ni deseas a mi prima; lo que te seduce es la idea de vencer su esquividad, someterla a tu voluntad, demostrarte, una vez más, que fémmina no hay fémmina conquistable...

ADRIAN Puede ser que haya algo de cierto en lo que dices. Nunca negué que soy egoísta, avasallador, pero no puedo ocultar que aparte de mis dotes de generalísimo en lides amorosas tu prima me interesa realmente. Contrariamente a lo que piensas la deseo como mujer y tal vez, tal vez... hasta podría amarla.

FAUSTINO Es toda una dama y así apuramos el juicio yo diría que es la mujer perfecta.

ADRIAN Ya te vas al otro extremo. Nada es perfecto en esta vida imperfecta.

RECAREDO Dices bien: nada es perfecto, pero lo más cerca a la perfección es Sombelene. Nadie la aventaja en hermosura, en finura de trato, en la discreción del habla. Y luego, luego... ese conjunto de encantamientos que se organiza de su voz bien timbrada, de la sonrisa fascinadora, del mirar dardeante de los ojos oscuros; ese caminar rítmico, ese conjunto armonioso de porte y movimientos. Es muy culta mas no llega a intelectual. A veces departimos dos, tres horas sin agotar la conversación: es tan inteligente, tan intuitiva que nunca cansa estar con ella. Creo que sería, realmente, la compañera ideal.

ADRIAN A mí me molesta que se exagere los méritos ajenos.

FAUSTINO Claro, como no se trate de los tuyos.

ADRIAN No es eso, no. Es que después de todo Sombelene sólo es una mujer atractiva y nada más, aunque la recarguéis de virtudes y habilidades. Una mujer, nada más.

RECAREDO O nada menos. ¿Que será de nosotros si no encontramos la compañera que nos dé hijos y nos aliente en el ascenso de los años? Terminaríamos de tristes e insoportables solterones.

ADRIAN Eso es muy discutible. El hombre solo es el hombre fuerte y cuanto más fuerte más solo como enseñó Ibsen.

(suena el teléfono)

FAUSTINO (habla por el teléfono) Sí, buenos días doctor. Claro, claro... Todos estamos listos... No, hoy no podría ser; apenas estamos tres y sería muy difícil reunir rápidamente a los otros doce... ¿Urgente?... Bueno, sí, lo comprendo, pero es poco menos que imposible... La fecha para el día de campo estaba fijada para dentro de diez días... Los amigos no están listos... Sí, sí, lo comprendo... Bueno, bueno... ¿Que ya no nos tomarán en cuenta?... Pero eso sería injusto... Nosotros nunca fallamos en los campeonatos de golf... Sea razonable, doctor... No es aconsejable la precipitación, los juzgadores no están preparados... Me doy cuenta, me doy cuenta... La falta de seriedad es de ustedes... (con energía) ¡No, no, no rechazo el cargo! No es verdad... (ya más calmado) Bien: haré todo lo posible pero no puedo garantizarlo... Hasta luego, doctor.

FAUSTINO Es el doctor Burgales. Dice que el golpe tiene que precipitarse y que reunamos de inmediato la Célula F, los quince amigos que sabemos. Tuve que darle el giro un día de campo para jugar golf porque sospecho que los teléfonos están vigilados. ¿Por qué nos meteríamos en trajines revolucionarios?

RECAREDO Por tontos.

ADRIAN O por ambiciosos.

FAUSTINO La verdad que yo deseo actuar en política, pero comenzando de arriba. El Jefe me ha prometido un ministerio.

ADRIAN Ya se ve: ambición, ambición. Tampoco yo oculto la rota: si triunfamos seré la cabeza oculta del servicio secreto.

RECAREDO Yo soy menos interesado, no he pedido nada. Apoyo el movimiento subversivo porque postula una regeneración moral.

ADRIAN (despectivo) Tu siempre cándido...

RECAREDO No es ingenuidad, es conciencia clara de lo que debemos hacer como ciudadanos para salir de la corrupción.

ADRIAN La corrupción seguirá su curso bajo cualquier régimen; sólo cambiarán los beneficiados.

FAUSTINO No sean tan pesimistas. Una revolución siempre apareja sanas intenciones, habrá cambios.

RECAREDO Si: yo creo que las cosas mejorarán, al menos disminuirán robos y escándalos.

ADRIAN Vamos al grano: no se puede reunir a doce hombres sin previo aviso en pocos minutos. Viven en sitios muy apartados unos de otros. Además la vigilancia nocturna es rigurosa. ¡Qué diablos! Debían ser más considerados, darnos tiempo para estar preparados.

FAUSTINO Lo cierto es que carecemos de experiencia en estas cosas. ¿Para qué nos habremos metido a conspiradores?

ADRIAN Lo que está hecho, está hecho. Nada de arrepentimientos tardíos. Pero volviendo a lo concreto: ¿está loco el Dr. Burgales? No se puede reunir a 12 personas (la mayoría debe estar durmiendo) y apresuradamente conducirlos al punto señalado de antemano. Es imposible.

RECAREDO Si, pero tenemos que obedecer, lo hemos jurado.

(vuelve a sonar el teléfono)

FAUSTINO (al teléfono) Si ¿con quien? ¡Ah! señor jefe de policía, gusto de saludarle... Efectivamente, estoy con mis amigos Adrián y Recaredo como usted dice... ¡No, no, de ninguna manera, los tres nunca nos metimos en política ¡nunca!... Claro usted tiene razón en querer saberlo todo, claro... Si, si... No, no... Puedo explicarlo: la empresa, maderera "Oriente" está en dificultades, somos los mayores accionistas y estamos estudiando cómo salir de la crisis económica, el mercado de consumo se ha comprimido y las obligaciones bancarias... No, no, no son pretextos señor, es la pura verdad... ¿Cómo?... (con risa forzada) Pero puede usted venir: estamos únicamente los tres... Nada, nada ningún compromiso; mañana salimos al campo a jugar golf... ¿Ya lo sabía usted? (medroso) ¿Una célula, qué célula? (otra risa forzada) Sus agentes le dan informaciones falsas señor Jefe de Policía. No pertenecemos ni siquiera al club social, somos sólo tres amigos unidos por una vieja amistad y por los negocios... (Queda en silencio largo rato, luego con voz apagada profiere) Está bien señor Jefe de Policía, está bien. Así lo haremos.

FAUSTINO (nervioso) Estamos descubiertos, no con precisión pero sí por indicios amenazantes. El jefe de policía dice saber que andamos en actividades subversivas, que pertenecemos a una célula revolucionaria, pero ignora el partido y el caudillo que la encabeza. Creo haberlo despistado, pero su orden final fué perentoria: que permanezcamos en mi casa hasta el amanecer hasta que las cosas se esclarezcan. Estamos fundidos.

ADRIAN Al contrario: salvados. Ahora ya podremos justificar nuestra actitud ante el Jefe, fuimos paralizados por la orden policial.

RECAREDO ¿Será posible que alguien nos haya denunciado?

ADRIAN Es el A.B.C. de toda revolución: el delator que vende a sus compañeros y luego desaparece con el fruto de su traición.

RECAREDO Demonio: ¿con quienes nos hemos metido?

FAUSTINO Tal vez fué un error, pero somos gente de honor y estamos obligados a responder. Menos mal que la advertencia o mejor dicho la orden del Jefe de Policía nos inmoviliza por ahora.

(suena otra vez el teléfono)

FAUSTINO (nervioso) Hola; ah, si, eres tu. (ya tranquilo) Querido Jaime, ¿como estás?... Si, si Aquí con Faustino y Adrián tratando de arreglar nuestros problemas de la maderera... Claro, claro... No, no de ninguna manera, no se trata de ninguna orgía con damas... Te digo la verdad: negocios, negocios... (largo silencio) ¿Ahora, esta noche?... No puede ser: estamos revisando cuentas... Además ya es tarde, casi las doce, tenemos que descansar... Esta vez no, decididamente no... Que la pases bien, querido Jaime. Buenas noches.

FAUSTINO El bandido de Jaime que tiene en su casa a cuatro coristas del teatro, y quería armar una farra con nosotros.

ADRIAN (impetuoso) ¡Debemos ir!

RECAREDO No podemos salir, lo ha prohibido el jefe de policía. Seguramente la casa está vigilada.

ADRIAN ¡Bah! Por la puerta trasera al patio vecino y luego escalamos la pared... y libres.

RECAREDO Yo no me arriesgo.

FAUSTINO Yo tampoco.

ADRIAN Ustedes tienen miedo, malos para la revolución, malos para el amor...

FAUSTINO Primero negocios, luego la tentación de la dama imposible, después la política y otra vez el placer llamando a nuestras puertas. ¡Qué noche agitada!

ADRIAN (molesto) Todo tiene arreglo. Lo que nos falta es poder de decisión, eso que reprochamos al gobierno y tampoco lo tenemos nosotros.

RECAREDO No es temor, es prudencia. Esta noche ni conspirar ni amoríos.

ADRIAN ¿Entonces a perdernos en divagaciones posibles nuevamente? Me opongo.

FAUSTINO Divagaciones, no. Ocupémonos de lo principal: ¿cómo comunicarnos con el Jefe o con el comandante de célula. No podemos salir y los teléfonos están controlados. Damián, mi mozo, es tímido, no se atrevería a llevar un mensaje.

ADRIAN ¿Y para qué tomar ese contacto? (cínico) Lo mejor es que sigamos quietos. Estamos prohibidos de movernos y eso nos conviene. ¿Quién nos asegura que la revolución triunfará? Yo prefiero mi pellejo seguro que expuesto a las balas.

RECAREDO Pero comprometimos nuestra palabra...

ADRIAN Ante la fuerza bruta no hay palabra que valga. El amo de los policías es también el amo de nuestra libertad de acción. ¡Nada, nada, por esta noche no hay política, menos subversión!

FAUSTINO Si, debemos, forzosamente, ser prudentes. Y éste es uno de los casos en que se requiere una compañera capaz de comprendernos y animarnos.

RECAREDO Piensas en Sombelene; yo también. Con ella a mi lado yo sería capaz de cualquier proeza.

ADRIAN (socarrón) Los señores para moverse necesitan el estímulo femenino.

RECAREDO No es eso, pero compartir riesgos y alegrías es un don.

ADRIAN ¿Y no los estamos compartiendo?

FAUSTINO No es lo mismo; entre varones pensamos todos igual; es la mujer la que nos abre el horizonte con su intuición, su ternura, nuevos modos de ver las cosas y enfrentar los problemas.

RECAREDO Lo mismo digo: cualquier suceso, todo contratiempo se suavizan y facilitan por consejo de mujer.

ADRIAN (desdeñoso) Sois dos angelitos. El mundo actual es de los dominadores, no de los que sueñan. (dirigiéndose a Recaredo) Palabra que conquistaré a tu primita.

Escena tercera en casa de Imogena
Olivia –Imogena

OLIVIA Te digo que nos desprecia. Nunca se confía, nunca revela lo que pasa en su interior.

IMOGENA No lo creo. Es buena, recuerda que cuando estamos enfermas siempre nos acompaña. Reservada, si, lo es; pero qué quieres, hay personas que no les gusta hablar de lo suyo.

OLIVIA ¡Oh, no! No es que sea simplemente introvertida. Pienso que Sombelene se cree superior a nosotras, a todas; su silencio es el signo de su orgullo.

IMOGENA Te equivocas. Jamás le escuché un juicio que delatara soberbia. Pero calla alguien se acerca.

(entra Herminia)

HERMINIA Muchachas: celebro hallar a las dos. Son ustedes las íntimas amigas de mi hija y quiero pedirles consejo. Son ya varios meses que la noto muy cambiada, ha perdido su antigua alegría, se retrae, la pesqué muchas veces pensativa. ¿Qué le ocurre? Acaso ella les ha confiado algo; ustedes que la ven diariamente ¿saben algo que me oculta a mí?

OLIVIA (burlona) ¿Nosotras, saber algo especial de Sombelene? ¡Qué esperanza! Somos sus amigas mas no sus confidentes. Ni ahora ni antes. Es por temperamento o es por desconfianza, pero lo cierto resulta que nada sabemos de lo que le pasa. No le agrada hablar de sí misma. Amigas desde la niñez, amigas por el trato cotidiano, yo puedo asegurarle que no conozco verdaderamente a Sombelene.

IMOGENA Yo la quiero mucho... y creo que ella también a mí... Pero de su vida íntima nada sé, no se confía. Más bien elude referirse a ella misma. Es tan buena... Si, he notado que ha perdido su antigua alegría, no es la misma de antes... (pensativa) Más no sé a qué atribuirlo.

HERMINIA ¿No creen que se trata de penas de amor?

IMOGENA No lo creo, las penas de amor siempre vienen con lágrimas. Sombelene nunca llora, y nada de lo que dice o hace deja entrever que esté enamorada.

OLIVIA Yo también la quiero mucho, pero la verdad que nuestra Sombelene es medio taimada: esconde mucho...

HERMINIA ¿Qué esconde?

OLIVIA Nadie lo sabe. No es muy locuaz, pero nosotras tampoco somos tontas. Muchas veces advertí que ella se contenía para no hablar. Esa reserva, esa desconfianza ¿qué significan? Acaso es pesimista por naturaleza y evita confiarse a nadie.

HERMINIA (protestando) No, no es pesimista. Al contrario, ella ama la vida y cree en las personas, pero no sé, no sé... Ha cambiado mucho. Algo raro le sucede y no quiere decirlo.

IMOGENA Evita los temas de amor; antes los escuchaba con indiferencia; ahora los corta y pasa a otra cosa.

OLIVIA Eso no es raro en ella: siempre eludió referirse a los hombres. Tampoco profiere nada contra ellos. Lo que pasa es que le disgustan.

HERMINIA (temerosa) ¿No han notado que sea demasiado afecta a ustedes, sus amigas?

IMOGENA ¡No, no! No le gustan los besuqueos ni los contactos físicos. Es afectuosa en el trato pero esquiva a las caricias.

OLIVIA Es como si pusiera una cortina sutil, invisible, entre ella y las demás. ¿No será un temperamento frígido?

HERMINIA Quien podría decirlo. Como hija es irreprochable, vela solícitamente por su padre, por mí, por sus hermanos, mas a decir verdad no es expansiva, no es efusiva.

OLIVIA (maliciosa) Sombelene es un enigma. Hay que aceptarla como es, tan linda y tan fría.

IMOGENA No es cierto, no es fría. En el fondo esconde sus sentimientos, no los manifiesta pero muchas veces la ví reaccionar como un ser cálido, que se interesa por lo bueno y lo sano, sin egoísmos, buscando mas bien la manera de ayudar a todos.

OLIVIA Francamente yo no le he notado esas cualidades franciscanas de ayuda al prójimo.

HERMINIA Pues te equivocas hija, te equivocas. O no la trataste a fondo. Ella es buena y generosa, se desvive por la familia y más de una vez la escuché lamentarse por infortunios ajenos.

OLIVIA (despechada) Será como ustedes dicen. Para mí Sombelene es la amazona intrépida; creo que le interesan los caballos más que los hombres. Y hace bien porque éstos son unos bellacos.

HERMINIA Niña, niña, no seas tan radical en tus juicios. También hay hombres dignos de aprecio.

OLIVIA (la mira con descaro) ¿Se refiere usted a don Demetrio?

HERMINIA (aprensiva) ¿Tienes algo que decir en su contra?

OLIVIA ¡Dios me libre de maledicencias!

IMOGENA Yo tampoco creo que todos son bellacos; lo que me parece es que no apareció todavía el que merezca a Sombelene.

OLIVIA (desdeñosa) Tú la endiosas; yo la veo simplemente como es, una mujer atrayente pero sólo una mujer.

HERMINIA (conciliadora) Vamos, vamos, no van a distanciarse por mi hija. Ella las quiere a las dos. (entristeciendo) Lo cierto es que ninguna puede ayudarme a encontrar la causa de su tristeza.

(entra Filemón)

OLIVIA (entusiasta) Pase, maestro, pase. (dirigiéndose a Herminia) Filemón es maestro en parapsicología: él resuelve problemas que parecen insolubles. Nos ayudará.

FILEMON Señora, jóvenes (hace una inclinación de cabeza). Traigo la solución al caso de su señora tía, la viejecita (entrega un sobre a Imogena).

OLIVIA (ansiosa) ¿Vió o no vió el fantasma?

FILEMON No hay fantasmas. Estudié bien el fenómeno, la hora, las circunstancias, la edad y carácter de la persona y puedo asegurarles lo que con más detalle expresa mi informe. La tía de la señorita Imogena es de avanzada edad, ve mal, en algunos cuartos de su casa no hay luz eléctrica sino lámparas. Está obsesionada por la reciente muerte de su hermano. Los antiguos temores en apariciones, fué siempre muy supersticiosa, las sombras de la lámpara y su propia aflicción espiritual han hecho que proyecte de su mente al exterior una imagen semejante a la imagen real del desaparecido.

IMOGENA Mi tía sostiene que es ya la segunda vez que se le aparece, que es él, su hermano, que sólo le falta hablar...

FILEMON No hablará. Nuestras proyecciones mentales no hablan, se dibujan borrosas en un ámbito exterior que es solo el reflejo de la obsesión interna. No hay hechos sobrenaturales: todo es perfectamente natural, sólo que no conocemos todas las fuerzas de la naturaleza, ni de la

exterior ni de la nuestra. Esa ignorancia hace que atribuyamos a otro mundo lo que es de éste mundo.

HERMINIA (ansiosa) Tal vez usted podría, maestra, esclarecer el caso de mi hija Sombelene.

FILEMON Nada es imposible, señora. No me jacto de poder averiguarlo todo. Hay misterios que escapan a nuestra comprensión aunque aproximativamente podemos definirlos.

OLIVIA (burlona) Nuestra amiga es reacia a médicos y psicólogos. No se dejará interrogar ni se someterá a exámenes ni análisis.

IMOGENA Si, Sombelene es perfectamente sana; nunca quiso acudir a consultorios ni a científicos.

FILEMON Eso no constituye un obstáculo. Soy telépata, muchas veces pude intuir el pensamiento ajeno, si bien confieso que frente a caracteres muy fuertes no llego a penetrar su secreto.

HERMINIA ¿Vendría usted a casa, como simple invitado, ocultando su calidad de científico, y podría indagar qué es lo que ocurre con mi hija?

FILEMON (fríamente) Señora: yo acudo donde me llaman. Cada consulta o visita veinte dólares.

HERMINIA Acordado: venga el jueves y estarán también estas dos amigas para disimular el carácter de la visita. Diremos que es usted un ingeniero-agrónomo con aficiones botánicas y que lo atrajo la fama de nuestro jardín y de sus bellas flores.

Escena cuarta en el escritorio de Demetrio.
Este y tres periodistas.

DEMETRIO (jovial) Amigos, ustedes saben que como buen político jamás me niego a los periodistas.

REPORTERO 1° Gracias señor por su acogida. Venimos para inquirir si su señorita hija aceptará la elección de Representante del país al Torneo Mundial de Belleza que se celebrará en Toronto.

REPORTERO 2° Sí: queremos tener la primicia para nuestros diarios.

REPORTERO 3° Los rumores están divididos: unos dicen que aceptará y otros que eludirá el compromiso.

DEMETRIO Hombre, no sé que decirles. Al saber la noticia ella dijo primeramente que no aceptaría. Luego cuando yo le expliqué — esto sólo para ustedes, no lo publiquen — que por mi prestigio político y por el prestigio del país debería aceptar, contestó que lo pensaría. Pidió dos días para reflexionar y recién comienza el primero.

REPORTERO 2° (malicioso) ¿Está de novia y debe consultar previamente a su prometido?

DEMETRIO (seco) No, no está de novia. No le conozco ni siquiera un cortejante por ella aceptado.

REPORTERO 1° Pero usted que la conoce bien ¿qué cree que resolverá?

REPORTERO 3° Sabe usted, señor que somos sus amigos; lo ayudamos a difundir lo que usted quería. Sea leal con nosotros, díganos con franqueza lo más probable que puede suceder.

REPORTERO 3° Si, con toda franqueza. Hablando entre amigos, señor, usted sabe que su señorita hija es noticia en estos momentos, pero apenas se sepa que rechazó la elección, dejará de serlo y nos iremos en busca de la nueva candidata.

DEMETRIO (jovial) Vaya, vaya, no apresurarse. Todavía no está resuelto el caso. Déjenme pensar unos instantes; quiero ser leal con ustedes.

REPORTERO 2° Nos duele tener que presionarlo, pero usted sabe: la profesión Es dura, necesitamos el si o el no, rotundo, definitivo para según él redactar nuestras crónicas. Lo ambiguo, lo problemático no agradan a nuestros directores.

DEMETRIO Déjenme, déjenme pensar...

(transcurren algunos instantes)

REPORTERO 1° Que su respuesta sea clara, por favor. Los periodistas amamos la claridad.

REPORTERO 3° Sobre todo precisa, precisa, que no dé lugar a dudas.

REPORTERO 2° Eso: precisa y clara, o será la reina de belleza del país o no lo será. Nadie mejor que usted para definirlo.

DEMETRIO (grave) Bien, amigos. Quiero ser franco con ustedes. Sombelene es reservada, nada expansiva. No que sea indócil ni caprichosa, no; bondadosa en el fondo, le agrada complacer en aquello que puede ayudar a los demás, pero tiene mucha firmeza de carácter, principios que rigen su conducta, en fin... Se puede ser buena sin ser manejable. Para ser sincero les diré que desde hace algún tiempo mi hija padece una crisis interior — esto no lo digan por favor, no lo digan — y acaso ello podría influir en su negativa.

REPORTERO 2° Ya lo decía yo: un amor contrariado.

DEMETRIO No, no lo creo. No se la ha visto acompañada por un cortejante solícito; sólo encuentros aislados en las fiestas con diversos amigos sin dar preferencia a ninguno. No ofrece ninguno de los síntomas de las enamoradas. Solo que se refugia en el jardín... y acaso medita demasiado... acaso...

REPORTERO 3° Si es así ¿usted cree que se negará?

REPORTERO 1° Queremos una respuesta concreta.

DEMETRIO (vacilante) Sinceramente: me esforzaré por inducirla a la aceptación, pero algo me hace sospechar que finalmente se negará. Es tan rara la muchacha.

REPORTERO 1° Gracias señor. Es lo que queríamos saber. El padre es quien mejor conoce a su hija; no puede equivocarse.

REPORTERO 2° Ya tenemos la respuesta: rechazará la elección.

DEMETRIO (alarmado) Un momento, un momento. No puedo adelantar lo que realmente sucederá. Ella está cavilando; yo solo les doy mi criterio que podría estar equivocado...

REPORTERO 3° Señor: hacemos honor a su sinceridad. No lo vamos a nombrar a usted; diremos simplemente que los rumores del rechazo son mayores que los de la aceptación.

DEMETRIO (entusiasmado) ¡Muchacho dió usted en el clavo! Pero qué inteligente: usted debería ser diputado.

REPORTERO 3° Prefiero ser periodista y no cotorra vanidosa.

(entra Herminia)

DEMETRIO (empalidece) (Para sí: "Esta lo echará a perder todo") Mi esposa Herminia. (dirigiéndose a ella) Los señores periodistas me entrevistaban y ya se van. (Hace un gentil gesto de invitarles a salir.)

REPORTERO 1° Si usted permite, señor nos agradecería conversar con su distinguida esposa.

REPORTEROS 2° y 3° (a dúo) Si, nos gustaría mucho.

(Herminia, confundida se arrima al esposo como buscando amparo)

HERMINIA Pero yo, yo... no soy político ni personaje... ¿qué podría decirles?

REPORTERO 2° Señora, usted es una dama culta y fina; además la madre de nuestra futura Reina de Belleza; ¿qué títulos más altos para interesar a la prensa?

REPORTERO 3° Solo queremos hacerle una pregunta. (tajante) ¿Cree usted que su hija aceptará la designación para ir a Toronto?

HERMINIA (mira al marido, luego a los periodistas y se le suelta la lengua) Bueno, mi opinión de poco servirá... de poco... Pero yo creo que sí, que aceptará. Ella es muy buenita, verdad que no le gustan mucho las fiestas, pero se sobrepondrá, se sobrepondrá... Seguro que les han dicho que está algo callada, melancólica (mira inquisitiva a Demetrio), es cosa temporal. Pasará. Además tenemos a Filemón, el doctor en parapsicología que dará con la clave de su aislamiento. Sabremos lo que tiene y le pondremos remedio. Luego luego tenemos al Padre Riverio, el que ausculta las almas: él nos dirá qué debemos hacer para ayudar a Sombelene; sí todo será superado y ella, pues ella será la Reina... (muy ufana) primero aquí y después en el Canadá.

(entra el P. Riverio que estuvo callado en el umbral recogiendo parte de las palabras de Herminia)

P. Riverio No me comprometa, señora, no me comprometa. Soy un humilde pastor de almas, mas no las vendo ni las presiono. Religión es una cosa, conducta social otra.

(los tres reporteros se inclinan hacia el Padre Riverio)

REPORTERO 1° Díganos Padre: ¿usted cree que Sombelene aceptará o declinará la elección?

PADRE RIVERIO Ignoro los móviles que puedan inducirla en uno u otro sentido. Solo sé decirles que es una excelente muchacha, digna de representar al país.

REPORTERO 3° (irónico) Padre Riverio: Usted no parece ser de los tercermundistas. No es belicoso, no es malediciente, no es muy expansivo.

P. RIVERIO Sólo me debo a Dios y a su Iglesia.

REPORTERO 2° Su humildad nos infunde respeto Padre. Pero sin faltar a los secretos de la confesión ni a la moral, usted podría orientarnos sobre la futura decisión de Sombelene.

P. RIVERIO Hijos míos: nada puedo decirles. Lo que yo pueda saber de esta pura doncella no es revelable por mi condición sacerdotal. Y además, con franqueza, sé muy poco de ella. Cumple con la Iglesia más no entrega su ser Íntimo.

REPORTERO 3° ¿Entonces nada nos dirá?

P. RIVERIO Nada puedo decirles.

DEMETRIO (conciliador) Señores periodistas: hemos cumplido con ustedes.

HERMINIA ¿Tal vez querrían hablar con Sombelene?

TRES REPORTEROS (al unísono) Sí, claro, sí!

(Demetrio sale para buscar a la joven y regresa mustio)

DEMETRIO Estaba en el jardín de las rosas, pensativa. Cuando le expuse vuestro pedido dijo rotundamente que no. Se ha internado en el parque.

REPORTERO 1° ¿Desaire o timidez?

P. RIVERIO Ni lo uno ni lo otro. Ella es muy educada, muy firme de carácter. Tendrá sus razones para evitar el reportaje.

REPORTERO 2° Creo que hemos abusado de la hospitalidad de don Demetrio. (hace un signo con las manos a los dos restantes). Retirémonos.

DEMETRIO Gracias, jóvenes periodistas. Bien saben ustedes cómo se los acoge en esta casa. Buenos días.

REPORTERO 3° (a reportero 1° al salir) Estamos ante la Esfinge de Tebas. Que mujer misteriosa la tal Sombelene. Nadie la conoce bien y todos la quieren.

Escena quinta. En la estancia de Sombelene.

A media luz, sólo una lámpara de pie que ilumina la figura y la cara de la joven.
Al fondo se dibuja la vaga silueta de una sombra que se mueve suavemente.

Escena puramente mímica, sin palabras para una actriz de grandes recursos dramáticos y expresivos. Sombelene sentada primero, después se levanta. Sus rasgos faciales expresan intensa pena, sus movimientos a veces bruscos, lentos otras, revelan la inquietud de su alma. Suele quedar con la mirada fija en el suelo, pero cuando levanta la cabeza y mira hacia la sombra en el fondo de la estancia, su cara se transfigura: se la ve vivaz, hermosísima, radiante de alegría. Luego vuelve a sumirse en actitudes estáticas, que alternan la inquietud y la melancolía. No se oirán palabras, risas ni llantos. De tanto en tanto sacará un pañuelo y lo pasará por el rostro enjugando silenciosas lágrimas. Todo en silencio. La pena la envuelve en un aura de soledad. Sombelene, sola con su dolor y su secreto aparecerá en un juego plástico de movilidad corporal y transformaciones faciales que sólo podrá interpretar una actriz dramática consumada de gran experiencia escénica. Pasarán, así, de tres a cuatro minutos.

ACTO SEGUNDO

Escena Primera en casa de Olivia.
Sombelene, Imogena, Olivia

OLIVIA ¿Es verdad que Faustino pidió tu mano y se la negaste? Pero hija, si es millonario, tiene buena profesión, joven, buen mozo, simpático; y hasta serio. El candidato ideal.

IMOGENA A mi también me parece un gran partido.

SOMBELENE No quiero casarme.

OLIVIA Si, claro, no lo quieres todavía, aunque 25 años ya son un aviso... ¿Y si más tarde no encuentras el marido ideal?

SOMBELENE Si no lo encuentra, pues seguiré soltera.

IMOGENA Ese no es el destino de la mujer. Justamente porque te queremos tanto nos preocupan tu retraining (con timidez) esa, esa tristeza que a ratos te envuelve.

SOMBELENE No se preocupen. Nada me pasa. Hablemos de cosas más interesantes.

IMOGENA Para mi nada es más interesante que todo lo tuyo.

OLIVIA Claro: ¿cómo no ha de ser interesante lo que le ocurre a la linda Sombelene que se ha dado el lujo de rechazar su elección como reina de la belleza?

IMOGENA (defendiéndola) Tendría sus razones.

OLIVIA Todas tenemos nuestras razones, pero renunciar, así, de golpe a todas las ventajas sociales y hasta económicas del certamen mundial, los viajes, las fiestas, el aplauso universal. Vamos: creo que nuestra amiga se equivocó.

IMOGENA No pienso así. Estoy a su lado y pienso que ella sabe lo que hace.

OLIVIA Tu siempre sacas cara por ella; si hasta parecen dos hermanitas gemelas: piensan igual, se defienden recíprocamente. (burlona) Raro que dada esa afinidad espiritual no sepas, todavía, que le sucede a nuestra querida Sombelene.

IMOGENA Acepto lo que ella dice: no le pasa nada extraordinario. Todas tenemos nuestras épocas de melancolía, de retiro hacia adentro, cosa que no requiere explicación. ¿Por qué empeñarnos en engrandecer lo mínimo? Esos cambios de carácter, de actitud, en jóvenes como nosotras son explicables. Por otra parte Sombelene sigue haciendo su vida habitual; verdad que asiste a menos fiestas, sus risas no se dejan oír con tanta frecuencia como antes, y sigue cultivando amistades de ambos sexos como siempre.

OLIVIA Yo soy más suspicaz. A Sombelene le pasa algo, algo que no podemos definir porque lo ignoramos. Si ella no nos cree dignas de su confianza... bueno: qué hacerle... Quedará con su secreto. Pero las mujeres tenemos un instinto, un instinto que llaman intuición, y a mí la intuición me dice que ella se reserva algo que no quiere confiar a nadie. Yo creía que entre amigas...

SOMBELENE (que ha permanecido callada durante el diálogo anterior la interrumpe y con sonrisa forzada dice) Están perdiendo el tiempo, si no hay nada, nada. Creo ser la misma de siempre. Tal vez me cansé de las frivolidades sociales, por eso salgo menos, me atraen menos las fiestas y los bailes. Es todo. Gracias Imogena porque interpretas mi pensar y gracias también Olivia porque tu preocupación, aunque entre dudas y suspicacias, revela que me quieren sinceramente.

(entra Recaredo)

RECAREDO A los pies de las lindas damas. ¿No interrumpo?

OLIVIA De ninguna manera. Mi casa y yo siempre a disposición de los amigos. (dirigiéndose a Recaredo) ¿Vendrán Adrián y Faustino?

RECAREDO Vendrán. ¿Cuándo es resistido el llamado de las bellas?

IMOGENA Sombelene no sabe para qué es la reunión (mirando a ésta). Es para definir la fiesta íntima de despedida que daremos a Rosita Marquesales, que se casa el próximo mes.

OLIVIA (zumbona dirigiéndose a Sombelene) Supongo que no te negarás a asistir.

SOMBELENE (como sobreponiéndose a su interior sentir) Asistiré, si, porque quiero a Rosita.

RECAREDO (aplaude) Bravo, primita, ya sabía que podíamos contar contigo.

OLIVIA (sinuosa) Pero nada de melancolías ¿verdad Sombelene? Tendrás que animar la reunión como antes lo hacías, con tu ingenio y tu alegría.

IMOGENA No la fastidies; ella sabe cómo conducirse.

(entra Adrián)

ADRIAN Salud y dólares, para todos. (A Recaredo) Hombre, tu también aquí.

RECAREDO No te haré sombra, no. Bien sabes que cuando apareces tu, el irresistible, los demás a segundo plano.

ADRIAN Bien, pues. Señoras y señores, a vuestra disposición. ¿De qué se trata?

OLIVIA De la despedida a Rosita Marquesales. Preparemos algo original que salga de lo trivial, algo ingenioso.

IMOGENA Ella es muy entusiasta y todo lo que suene a novedad o improvisación le encantará.

ADRIAN Yo propongo un programita de tres actos, después del té que debe tener muchas masitas y esa torta de mil hojas que me gusta tanto. Primero un diálogo entre Recaredo y yo: él cantará las delicias del matrimonio y yo expondré sus males y peligros. Luego estas tres lindas jóvenes harán una pieza mímica de las Tres Gracias, vestidas al modo lidio con ligeros movimientos de danza pausada que rematará en una pose final estatuaria. Finalmente un "sketch", la pareja de novios que disputa por un motivo baladí y al último reconocen que discutían por nada. Todo acabará bien.

(entra Faustino)

FAUSTINO Se saluda. (Viendo a Sombelene se corta un poco, se recupera y añade) ¿A qué se debe esta simpática reunión?

OLIVIA Preparamos la despedida a Rosita y queremos que todos ustedes nos colaboren. Adrián acaba de proponer un programa de tres partes para amenizar el homenaje a nuestra amiga: un diálogo, una pieza mímica y un "sketch" humorístico.

ADRIAN El diálogo entre Recaredo y yo; la pieza mímica las tres beldades aquí presentes, y el "sketch" Olivia y Faustino.

SOMBELENE Les ruego no contar conmigo.

IMOGENA Pero si es por Rosita y tu dijiste que la querías.

SOMBELENE Asistiré a la despedida pero no deseo exhibirme.

RECAREDO Para hacer la representación mímica de las Tres Gracias, faltaría una si Sombelene se retira.

OLIVIA Llamaremos a Marijuana y listo. No hay problema.

FAUSTINO (a Sombelene) Siento que usted no desee intervenir.

ADRIAN También yo lo lamento: habría sido tan interesante verla vestida de griega...

RECAREDO No te burles. Bien sabes que mi prima no es afectada a las ironías.

ADRIAN ¡Dios me libre de molestar a la reina dimitente!

SOMBELENE No he sido ni soy reina. Sigamos hablando de la despedida.

FAUSTINO ¿Y la cuota, no se ha de fijar una cuota?

OLIVIA Si, englobando los gastos que demande y el regalo para la novia, son mil pesos por persona.

IMOGENA Aceptado.

(todos a coro: conforme. Sigue un rumor de voces)

RECAREDO (batiendo palmas) Un poco de orden. Entonces ¿aprobado el programa que ha propuesto Adrián?

ADRIAN Me apoyo a mí mismo.

OLIVIA Aprobado.

FAUSTINO Claro, está muy bien.

IMOGENA Claro que si.

ADRIAN (se aproxima a Sombelene que aparece algo abstraída) Usted no ha dado su voto.

SOMBELENE De acuerdo.

ADRIAN ¿Cuándo aceptará mi invitación para ir al cine?

SOMBELENE Voy rara vez al cine.

ADRIAN (audaz) Podría hacer la excepción por mí.

SOMBELENE Todos mis amigos son iguales; no hago excepciones.

IMOGENA (tratando de salvar a Sombelene del merodeador) Esta semana estaremos ocupadas; ¿verdad Sombelene?

OLIVIA (curiosa) ¿Ocupadas en qué?

IMOGENA Misión secreta.

ADRIAN (despechado) Las bellas siempre se entienden entre sí y nos desprecian a los simples mortales.

SOMBELENE Yo no desprecio a nadie, pero creo que todos tenemos el derecho de disponer de nuestro tiempo.

(entra una sirvienta)

SIRVIENTA Señorita Sombelene, la llaman por teléfono.

(sale Sombelene)

OLIVIA Esas llamadas sospechosas a Sombelene; ella nunca avisa de qué se trata...

IMOGENA (defendiendo a la ausente) Bien sabemos de su carácter reservado; ¿por qué atribuir nada misterioso a sus actos?

FAUSTINO Yo no veo nada reprochable en Sombelene. Comparto el criterio de Imogena.

RECAREDO Adrián: creo que te estás propasando. Que mi prima te haya rechazado una invitación al cine no justifica tu acritud.

(entra Sombelene)

SOMBELENE Disculpen: me llaman de casa. Debo retirarme.

(se va Sombelene)

ADRIAN (sarcástico) Ya ven: somos sus amigos pero no puede confiarnos nada. ¿Un accidente, han detenido al padre por cuestiones políticas, algo pasó a sus hermanos, enfermó la señora madre, un robo, qué sería? Se retira porque la llaman y nada puede comunicarnos. La señorita está resultando altiva en exceso.

RECAREDO (violento) Tu impertinencia pasa de raya. (señalando a Faustino) Los tres fuimos siempre leales amigos, todos saben que cortejamos a Sombelene. Ninguno ha sido aceptado. Faustino y yo respetamos las razones que la tornan evasiva. Tú eres el único que no puedes esconder tu despecho por su rechazo. Domínate!

ADRIAN (confuso) Es que tu prima es una preciosidad, pero una preciosidad irritante.

IMOGENA Creemos que nos hemos olvidado de la despedida a Rosita motivo de esta reunión. Vengan (hace un gesto como tratando de agrupar a todos).

Escena segunda en casa de Sombelene Demetrio-Herminia

DEMETRIO (nervioso) Mujer, no sé qué decirte. Esas llamadas del Ministro de Gobierno son para mí siempre peligrosas. Bien sabes que no estoy metido en trajes subversivos, pero desgraciadamente las finanzas siempre tienen algo que con la política. Por proteger a los amigos siempre acabo complicándome con sus actos a los que soy ajeno. Por eso hice llamar a Sombelene; como a ti no te agrada manejar cuentas, quiero darle mis instrucciones por si me detienen o me confinan. En este nuestro país en constante erupción política, nunca se sabe. Justos pagarnos por pecadores. ¿La llamaste, te dijo que vendría enseguida?

HERMINIA Sí, pero la casa de Imogena está lejos. No creo que pueda llegar antes de media hora.

DEMETRIO ¡Qué lástima! En estos casos es cuando más faltan hacen su serenidad y su buen juicio.

(entra Porcia)

PORCIA Señor: llaman otra vez del Ministerio de Gobierno, es el secretario privado del señor Ministro: dice que lo necesitan con urgencia.

DEMETRIO Dile como la primera vez que no he llegado a casa; que en cuanto llegue me harán saber el llamado. Así tendré tiempo para dar las instrucciones a mi hija y después marcharé al ministerio... o al exilio. Nunca se sabe.

(sale Porcia)

HERMINIA (asustada) ¿Por qué te iban a exilar? Si no hiciste nada malo. Me consta que rehusaste meterte en trajines políticos.

DEMETRIO (amargado) Hija, en este país ¿quien puede estar seguro? Una delación, un chisme, una intriga, una simple sospecha: todo es posible cuando se tiene enemigos ¿y que hombre destacado no los tiene?

(entra Jessica)

JESSICA El Padre Riverio acaba de llegar.

HERMINIA Que pase.

(sale Jessica y entra el P. Riverio)

PADRE RIVERIO Don Demetrio, señora Herminia, muy buenas tardes.

DEMETRIO (fingiéndose tranquilo) ¿Qué lo trae por aquí P. Riverio?

P. RIVERIO Un deber de amigo. Oí decir que en las Cámaras se prepara un escándalo acerca de la construcción del gran puente sobre el río Magdalena, y algún intrigante deslizó que usted financió los trabajos previos e intervino en el contrato repartiendo beneficios a varios ministros...

DEMETRIO (respirando) Gracias a Dios. Me han confundido con el industrial Jiménez. Justamente yo rechacé entrar en la negociación. No firmé ningún papel ni anticipé ningún dinero. Soy absolutamente inocente. Gracias P. Riverio; ahora ya sé para que me llaman del ministerio de hacienda. El compadre Duarte debe hallarse en apuros.

HERMINIA (temerosa) No te metas en líos por ayudar a tu amigo Duarte.

DEMETRIO Si es un caso justo y requiere ayuda, se la daré. Pero si se trata de algo ilícito, no lo haré. Bien me conoces tu: no entro en enjuagues con nadie y hago el bien cuando está bien.

(vuelve Porcia)

PORCIA El señor Filemón.

DEMETRIO Hazlo entrar.

(sale Porcia y entra Filemón)

FILEMON Señora Herminia, Demetrio, padre Riverio. Salud.

DEMETRIO Hombre, tu siempre oportuno, el famoso telépata. ¿podrías explicar que me ocurre?

FILEMON (se sienta, mira intensamente en los ojos a Demetrio, se coge la cabeza entre las manos, se frota las sienes y después de algunos segundos profiere) Estás intensamente preocupado. Vibras como un violín conmovido y percibo las ondas de inquietud que te sacuden.

DEMETRIO ¡Vaya, vaya creo estás acertando!

HERMINIA (ansiosa) ¿Y pasará el motivo de su inquietud?

PADRE RIVERIO Señora: sólo Dios conoce el futuro.

FILEMON Es verdad P. Riverio, sólo Dios. Pero a veces los pobres mortales tenemos presentimientos, y viajamos en el tiempo, podemos anticipar sucesos. No siempre, claro está; digo a veces. Y éste es un día en que me atrevería a profetizar porque tuve una visita astral al amanecer.

DEMETRIO ¡Habla, habla!

P. RIVERIO (irónico) Déjelo: se está concentrando.

(pasan algunos instantes de expectación.
Filemón sigue con la cabeza baja entre las
manos y los ojos cerradas. De pronto se
levanta bruscamente)

FILEMON Dentro de poco te separarán de tu familia y de tu casa por varios días.

DEMETRIO Me confinan, seguro que me confinan.

P. RIVERIO Tomarlo con calma (mirando a Filemón) no siempre los presentimientos ni las revelaciones ocultas dicen verdad.

FILEMON (sereno) Ya sé que usted como religioso no cree en las premoniciones, pero el caso es que existen. He visto, claramente como detenían a Demetrio en el despacho de un ministerio y después lo conducían en una vagoneta custodiada por tres milicos por el altiplano. No pude ver más.

HERMINIA (consternada) Hijo, escóndete. Ve a la finca de mi hermano Juan, allí nadie te perseguirá.

DEMETRIO No, nunca rehuí mis responsabilidades, ni como político ni como hombre de negocios. Debo saber de qué se trata.

P. RIVERIO Yo apoyaría a la señora Herminia...

DEMETRIO La verdad es que esas famosas llamadas al Ministerio... Nunca se sabe cómo terminan: regresa uno o desaparece... Es tan fregada la política y son tan falsos los que mandan... Pero lo dicho: iré.

FILEMON. Lo apruebo porque sé que volverás en pocos días en perfecta salud y con prestigio acrecido.

HERMINIA (azorada) ¿Y si me lo maltratan?

P. RIVERIO Es demasiado personaje para que lo ultrajen.

(entra Sombelene)

SOMBELENE Padre, me llamaste: ¿qué necesitas?

DEMETRIO (sombrió) Me acaban de llamar al Ministerio de Gobierno. No es la primera vez y ya sabes: o detención o confinamiento. Necesito tu ayuda.

SOMBELENE (perfectamente tranquila) Haré lo que mandes.

(Demetrio la coge del brazo)

DEMETRIO Ven, te daré mis instrucciones.

(salen Demetrio y Sombelene)

HERMINIA No sé por qué Demetrio se mezcla en política; esa presidencia honoraria del partido azul, le trae siempre inconvenientes.

FILEMON Señora, su marido piensa que ningún ciudadano puede rehuir sus deberes cívicos. Hay que tener ideas, profesar principios, decidir con la propia decisión la marcha del país. Eso es libertad, eso es democracia.

HERMINIA (despreciativa) Democracia... Uff... Desde que volvimos a la democracia sólo huelgas, paros, alborotos, todo anda mal y como los pícaros se temen unos a otros, claro... a perseguir a los honestos... Porque estoy segura, segurísima que Demetrio no anda en trajines políticos.

P. RIVERIO Señora Herminia: aprenda de Sombelene, tenga serenidad, los malos ratos se afrontan mejor con calma que con nerviosidades.

FILEMON Me parece que se están afligiendo antes de tiempo (vacilando) también yo puedo equivocarme, y a lo mejor Demetrio regresa en media hora...

HERMINIA Dios le oiga!

P. RIVERIO Dios siempre escucha a los buenos. A veces los prueba con acontecimientos adversos, pero a la postre predomina su final bondad.

FILEMON Sí, yo creo que todo se arreglará.

HERMINIA (nerviosa) ¿Entonces para qué sus augurios de alejamiento?

FILEMON (confuso) En fin, señora, fuí preguntado y dije honradamente lo que ví, no con los ojos del cerebro normal, sino con el ojo invisible de la mente astral que todos tenemos pero muy pocos conocen y utilizan como los videntes y los parasicólogos.

HERMINIA Qué monsergas serán esas... A mí lo que me interesa es que no se haga nada malo a mi marido, y que vuelva enseguida del ministerio sano y salvo.

P. RIVERIO (apaciguador) Así será señora Herminia, así será. Esperemos que todo concluirá bien.

FILEMON (incisivo) Terminará bien, con certeza, pero no sin que hayan días de angustia, acaso inmotivada, acaso exagerada. Olfateo en el aire penas que serán aventadas...

HERMINIA Otra vez el agorero!

FILEMON No pensaba usted así cuando los médicos desahuciaron a Ricardito y yo auguré que sanaría.

HERMINIA (arrepentida) Es cierto, perdóneme Filemón. Estoy tan preocupada...

P. RIVERIO No nos apesuremos. Demetrio está todavía entre nosotros.

FILEMON Sí, claro. No hay que anticiparse. Me hago antipático por esta manía de escrutar en el futuro. Voy a volverme reservado como su hija (a Herminia) que es un modelo de discreción.

(entra Sombelene)

SOMBELENE Padre ya se fué. Está muy tranquilo y dispuso todos sus asuntos urgentes.

HERMINIA ¿Le diste el abrigo grueso y la chalina, las aspirinas para sus dolores de cabeza?

SOMBELENE Si, y le puse unos billetes en la cartera pues como de costumbre andaba sin dinero.

P. RIVERIO (a Sombelene) Hija mía, es placentero verte serena y animosa cuando todos perdemos la cabeza. Hasta yo estaba temiendo que flaqueara don Demetrio...

SOMBELENE Padre es un hombre valeroso. Nada malo le pasará.

HERMINIA Hija querida: tú siempre dices lo justo y nos alivias en el pesar.

FILEMON (suspica) Admiro pero no me explico bien su calma, señorita. Al fin y al cabo se trata de su padre... y... y... no sabemos lo que ocurrirá en el famoso ministerio.

SOMBELENE ¿Quería usted que me ponga a llorar? Detesto las lágrimas. El sentimiento corre por dentro, no es necesario hacer teatro.

FILEMON (picado) Teatro no, claro está, teatro no. Pero si se llevaran a mi padre hasta yo que soy varón me conmoviera.

SOMBELENE ¿Y quien le dijo a usted que no estoy conmovida?

P. RIVERIO (conciliador) Hijos míos, no se discuta más. Esperemos que don Demetrio vuelva pronto.

SOMBELENE Madre: debo preparar una carta que me recomendó Padre. Discúlpeme.

(sale Sombelene)

FILEMON Que extraña criatura es su hija señora Herminia. ¿Fue siempre así desde niña? Demasiada altivez, demasiada frialdad.

HERMINIA No, no. Fue una niña bulliciosa, muy alegre, siempre activa, imaginando cosas, travesuras, con mucho de capitana para manejar a los demás. De adolescente se fue calmando y ahora que es ya toda una mujer ha cambiado, visiblemente. No sé, parece que estuviera enamorada, nada lo revela exteriormente, pero mi corazón de madre lo presiente: debe estar enamorada y a eso se deben su retraimiento, sus silencios.

P. RIVERIO (misterioso) Quien sabe, quien sabe lo que puede ser...

FILEMON Nadie podría saberlo mejor que usted; ¿no es el confesor de la familia?

P. RIVERIO Si lo supiera no lo diría. Lo que sí puedo decir es que como piensa la señora Herminia no advertí síntomas exteriores de que estuviera enamorada.

HERMINIA Antes se confiaba a mí, pero desde que comenzó a cambiar su carácter se fué haciendo esquiva. Y sin embargo no puedo quejarme, es la más afectuosa de las hijas, buena, hacendosa, cuida solícitamente a sus padres y a sus hermanos. ¿Qué le pasará?

Escena Tercera en casa de Imogena
Adrián, Faustino, Recaredo, Filemón,
Sombelene, Olivia, Imogena.

IMOGENA Ya ven cómo los quiero. En vez de una fiesta de cumpleaños, preferí pasar con mis amigos predilectos. ¿Verdad que nos hemos divertido en la cena?

ADRIAN Sí, y mucho, pero no me atrevería a decir lo mismo por lo que toca a Sombelene.

SOMBELENE Pues se equivoca; me divertí como todos.

OLIVIA Sombelene se divierte a su manera. No requiere expresarse con gritos ni con risas.

ADRIAN (dirigiéndose a Sombelene) Jovencita: ¿qué pasa con usted? Siempre tan esquiva, tan retraída.

SOMBELENE No soy jovencita, no me agradan las ironías.

ADRIAN No lo dije en sentido irónico, sino en tono afectuoso.

SOMBELENE No concedo familiaridades a nadie.

ADRIAN (audaz, quiere dar un golpe de escena) Pues bien: señorita Sombelene, aquí, delante de todos, confieso que me sentiría el más dichoso de los hombres si pudiera casar con usted; esto le hará comprender cómo la respeto y la admiro.

SOMBELENE Se agradece el honor. No deseo casar por ahora.

ADRIAN (Cínico) Desaire en público. Y después dirán que soy yo el arbitrario...

IMOGENA (que quiere arreglar o desviar el entredicho) Bueno no se pongan serios ni traten asuntos importantes. A divertirse, vamos!

FILEMON Propongo juegos mentales. Adivinaré el pensamiento de cada uno de vosotros.

FAUSTINO (incrédulo) Ah, el telépata...

RECAREDO No te burles; Filemón hace maravillas.

OLIVIA (palmoteando) ¡Uy, uy! Adivinar lo que pensamos. Me hace asustar me da vergüenza.

(Unos sentados, otros de pie Filemón
toma una sila, se coloca a horcajadas,
cierra los ojos, se toca las sienes con
las puntas de los dedos y se reconcentra.)

FILEMON Comenzaré con Adrián.

(vuelve a concentrarse)

FILEMON (mirando a Adrián) No soy tan farsante ni tan embustero como piensas. No hay trucos ni engaños; simplemente he leído en tu mente. Que te soy antipático ya lo sabía, pero ignoraba, hasta este momento que francamente me detestas.

ADRIAN (azorado) Hombre, tanto que eso no. Exageras tu lectura.

FILEMON (se dirige a Faustino) Ahora contigo.

(Se concentra. Silencio expectante de todos.)

FILEMON Faustino: eres un ser honesto. No piensas mal de nadie. Pero tienes una angustia interior; sé por quien más no lo diré, pues no deseo avergonzarte.

FAUSTINO (confuso) Es verdad. Gracias Filemón.

FILEMON (mirando a Olivia) Te toca el turno.

OLIVIA (nerviosa) ¡Qué miedo, qué miedo. Pondré mi mente en blanco para que no adivine lo que pienso.

(El parapsicólogo sonríe y se concentra mayor rato que en los anteriores)

FILEMON Quisiste hacer trampa, desviabas el rayo de mi mente, pero al fin leí lo que tratabas de ocultar. Amas a un hombre que no repara en ti. Sé quien es; tampoco lo diré porque no deseo confundir a nadie. Él ignora tu amor, tus amigas también, pues lo disimulas muy bien. Anoche rezabas a San Antonio para que acceda a tu amor. No diré si ese hombre está o no está aquí, pero tú y yo sabemos quien es.

OLIVIA (molesta) Es mentira. Es verdad... inventos... (ya furiosa) No creo una palabra de lo que dijiste.

FILEMON (imperturbable) Ahora con Recaredo

(Se concentra)

FILEMON Estás nervioso con tus exámenes. Anoche te desvelaste estudiando. No te preocupes, saldrás bien.

RECAREDO (radiante) Acertaste, Filemón, acertaste.

FILEMON Pasemos a Imogena.

(Se concentra)

FILEMON Estás dolido por la pelea con tu hermano. Quisiera retirar las palabras bruscas que le dijiste, pero el orgullo te impide hacerlo. Piensas la manera de desagraviarlo sin humillarte.

IMOGENA (aturdida) Es exacto. ¿Cómo supiste nuestra pelea si no vas a casa?

FILEMON Nada de brujerías. Un fenómeno parapsicológico, simple transmisión del pensamiento, sólo que pocos pueden llegar a tal estado de concentración y de irradiación mental. No es nada del ultramundo, sino un hecho perfectamente natural, fenómenos físicos mal estudiados y peor comprendidos por los aficionados a lo insólito. (Se dirige a Sombelene) Ahora tu, Sombelene.

SOMBELENE (hace ademán de querer rechazar la elección. Luego recapacita y accede) Está bien.

(Filemón se concentra. Hace gestos nerviosos con las manos, abre y cierra los ojos alternativamente, como luchando con algo o alguien. Vuelve a concentrarse y después de largo rato dice)

FILEMON ¡Qué carácter más fuerte! Decidiste impedir que lea en tu mente y enviaba tal poder de concentración dirigida hacia la mía, que sólo puedo decir que te sustrajiste a mis pesquisas. Había un muro infranqueable entre tu mente y la mía.

RECAREDO (aplaudiendo) ¡También mi prima es telépata: Ya tienes un rival, Filemón!

SOMBELENE No lo creo. Sólo quise evitar que leyeran en mi mente.

RECAREDO Prima, eres un portento.

FAUSTINO (a Sombelene) Cada día la admiro más, tal vez porque no me agradan las mujeres débiles sino los temperamentos fuertes, como usted. Su soledad, su reserva, son para mí indicios de personalidad. Daría todo por hacerla mi esposa.

SOMBELENE Agradezco su interés, Faustino, pero mantengo mi decisión: no deseo casarme.

OLIVIA (ruidosa) Ahora que el mago adivine por qué ha cambiado Sombelene y qué nos esconde en su interior...

FILEMON (vacilante) Este... Yo... No puedo invadir las zonas Intimas del pensamiento sin autorización de su dueña. Tiene que existir una comunicación telepática previa para que se produzca el fenómeno de lectura mental... No, no lo haré...

SOMBELENE (sonríe) Gracias, Filemón.

ADRIAN (sardónico) Por lo menos podrías indagar si se trata de pena de amor o de otro género de asuntos.

FILEMON Yo respeto la privacidad. Como los antiguos oráculos el parapsicólogo y el telépata responden cuando son consultados.

IMOGENA (ingenua) Es mejor así, porque se me acaba de ocurrir algo que me horrorizaría que alguien lo sepa.

RECAREDO Muy bien, que lo descifre Filemón.

FILEMON Ya dije que respeto el fondo secreto de los corazones. Sin su aquiescencia nada intentaré.

FAUSTINO Me parece sensato. Hay que respetar el fuero Íntimo de cada persona.

ADRIAN (incisivo) También yo haré esfuerzos como Sombelene para que el hechicero mental no penetre en mis pensamientos. Filemón: te desafío que ahora no podrás saber lo que pienso.

FILEMON Aceptado.

(Vuelve a sentarse a horcajadas en la silla, se concentra, vacila una sola vez, hace un esfuerzo y se reconcentra mayor tiempo).

FILEMON (mirando a Adrián, que también parece haber realizado un esfuerzo de concentración mental). Has pensado: voy a desenmascarar a este simulador. Has lanzado una serie de nombres femeninos para despistarme. Decías "no, no, no" oponiendo vallas a mi intuición vencedora del espacio. Pero he aquí lo detrás de tus vanos intentos bullía en tu cerebro: "conquistaré a Sombelene y será mía aun apesar suyo. Ese día podré reírme de todos incluso de este farsante de Filemón.

ADRIAN (desconcertado) No ha sido así, no ha sido así... Claro que quise evitar me interpretara... Pero esa última parte... ¡No, no, no la he pensado...

FILEMON (severo) Estaba escondida en el fondo de tu alma, no lo niegues. Sé honrado y confíesalo.

ADRIAN (avergonzado) Pamplinas, pamplinas. Filemón inventa más de lo que descubre.

FAUSTINO No lo creo. Nos ha dado tantas muestras de su poder psíquico de penetración, que sería tonto negarlo.

OLIVIA Si, yo creo en el arte de Filemón.

FILEMON No es un arte, es una disciplina científica.

IMOGENA Para mí es magia pura, la blanca por supuesto.

SOMBELENE Disculpen, me voy a retirar. (Se despide dando la mano a todos y elude la de Adrián

(sale Sombelene)

ADRIAN (despechado) Se va la fierecilla indomada.

RECAREDO ¡Protesto! No puedes comparar a mi prima con la Catalina de Shakespeare que era un ser orgullo e irascible.

FAUSTINO Me adhiero a la protesta. Sombelene es una dama misteriosa pero digna.

FILEMON (sonriente) El misterio no existe; llamamos misterio a lo que no conocemos o no comprendemos. Tu prima (a Recaredo) es un ser normal. Tiene una cuita, un motivo que la aleja de todos, pero ambos no son ningún misterio, son una razón íntima que sólo ella conoce; si nosotros la conociéramos ya se vería que el enigma es aparente, es sólo un hecho que ella esconde. Por lo demás yo pienso que Sombelene es una mujer digna de admiración.

IMOGENA Me agrada ver que a excepción de uno (mira despectiva a Adrián) todos piensan bien de mi amiga Sombelene. Y lo merece. Ustedes no saben lo afectuosa que es con sus padres, con sus amigas, hasta con la misma servidumbre. Sus accesos de melancolía son una leve sombra sobre sus grandes virtudes.

OLIVIA (irónica) Si, es la perfección andando. No hay razón para criticarla.

ADRIAN (confundido) Yo no quise ofenderla. Tal vez mi comparación con el personaje shakespiriano fué un error. Pero lo cierto es que Sombelene necesita marido, un ser que la comprenda y la proteja.

FAUSTINO (burlón) No creo que ese marido puedas ser tú.

FILEMON Ya no discutan más. (A Recaredo) Tu prima es una mujer sin tacha. Todos la conocemos y respetamos. Lo que nos intriga y nos desconcierta es su temperamento reservado; puede ser constitucional o episódico. Eso es lo que no sabemos.

OLIVIA (impetuosa) Ella siempre fué medio rara. Entre amigas buscamos la confidencia con Sombelene no se produce. Yo creo nomás que se hace la misteriosa para aumentar su encanto.

RECAREDO No es verdad. Sombelene es la franqueza misma, no hay nada artificial en ella. Que se niegue a revelar lo que le pasa es problema suyo. Nadie está obligado a proclamar sus emociones.

IMOGENA Tienes razón. Me consta que Sombelene es sencilla y abierta en todo, menos en cuanto se refiere a su íntimo pensar. Además antes no era así; era más alegre, más decidora. Algo la ha cambiado pero estoy segura que ese cambio tiene su razón de ser; no es nada artificioso ni deliberado.

ADRIAN (levanta las manos) ¡Basta, basta! Ya sabemos que Sombelene es la pura perfección.

RECAREDO (molesto) No toleraré tus bromas. Todos hemos sido rechazados pero eso no da derecho a las pullas.

ADRIAN Se ve que estás enamorado de tu prima.

FAUSTINO También lo estoy yo y encuentro de muy mal gusto tus juicios.

FILEMON Jóvenes: una dama, por virtuosa y bella que sea, no debe ser causa de discordia entre amigos que se quieren desde la infancia. Suspendamos la reunión.

Escena cuarta. En casa de Sombelene.
Demetrio y Herminia

DEMETRIO Sólo me interrogaron y como se trataba de una acusación falsa, pude probar mi inocencia. El nuevo ministro es hombre joven, tal vez algo inexperto en política, pero con calidad humana. Nada de prepotencia, más bien afable. Solucionado el caso político me expresó, en tono respetuoso, que deseaba visitar nuestra casa porque buscaba hacer amistad con Sombelene. Es un partido magnífico ese joven Lazuberry, hombre de conducta irreprochable, rico industrial que me parece sólo transitoriamente incursiona en política, de familia tradicional. No lo conocía, pero te confieso que me ha causada excelente impresión.

HERMINIA Ojalá sea como tú dices. Nuestra hija debe casar; veinticinco años es ya tiempo para el matrimonio. Además yo pienso que eso es lo que le está faltando, formar un hogar, tener un marido, en fin, cumplir el destino de la mujer: darse al esposo, tener hijos, velar por los suyos. Su soledad, su reserva, los atribuyo al soltería. Bienvenido el señor Lazuberry.

DEMETRIO (dudoso) ¿Pero lo admitirá fríamente como a los otros? Si lo rechaza podría sentirse ofendido y este señor pica muy alto, posee grandes influencias, no sería un enemigo despreciable...

HERMINIA Yo le hablaré seriamente; a ver si esta vez me escucha.

(entra Porcia)

PORCIA El Padre Riverio acaba de llegar.

DEMETRIO Que pase.

(sale Porcia y entra el P. Riverio)

P. RIVERIO Buenos días nos dé Dios.

HERMINIA Padre, su presencia siempre es un alivio.

P. RIVERIO Bondad suya, señora.

DEMETRIO Bienvenido, padre, bienvenido. Hablábamos de nuestra hija mayor y su parecer siempre será escuchado. ¿Qué piensa usted de esa extraña declinación de su alegría?

P. RIVERIO ¡Qué coincidencia! Vengo, precisamente, a hablarles de Sombelene. De modo que entremos en materia. Ya saben que pienso lo mejor de esa excelente muchacha que es vuestra hija. Sin ser beata tiene espíritu religioso, confiesa y comulga no con frecuencia pero sí lo necesario. Ya les dije que nada pude encontrar que me revelara lo que le sucede. Filemón, nuestro científico, cree que es un fenómeno fisiológico, acaso una deficiencia hormonal lo que produce su tristeza y aislamiento. Yo me inclino más a pensar que es cosa del corazón...

HERMINIA (sorprendida) Pero si a nosotros ni a sus amigas nada ha dejado traslucir que se trate de algo sentimental. El amor se manifiesta claramente en los enamorados.

P. RIVERIO Señora Herminia: un amor cuanto más hondo más escondido como dice el clásico. Podría ser algo imposible...

DEMETRIO ¡Oh, no! ¿Un amor imposible? Sombelene es demasiado sensata, de firme moral. ¿Quiere usted suponer que podría haberse enamorado de un hombre casado, de un divorciado o de un desafortunado? ¡No, no puede ser! En mi hija no caben semejantes extraviarse...

P. RIVERIO Francamente, no sé qué pensar. Conozco el corazón humano por mi profesión. Intuyo — no tengo la certeza — de que se trata de algo emotivo. Sospecho, solamente. Pero creo que podemos acercarnos a la solución del enigma porque éste es el motivo de mi visita.

DEMETRIO Y HERMINIA (a dúo) Hable, hable usted...

P. RIVERIO Pues sucede que vuestra vecina la señora Madulio me dice haber comprobado que todas las noches, a las doce, advierte una luz en la estancia de Sombelene. No puede divisar bien lo que pasa porque las casas están algo alejadas, pero piensa que es raro el hecho. La señora no es de las chismosas y ha preferido que os lo diga. Acaso vigilando daríamos con la clave del asunto.

DEMETRIO Espiar a nuestra hija, me parece innoble.

HERMINIA ¿Y sí así averiguamos lo que le pasa?

P. RIVERIO No creo que sea censurable. Los padres tienen el deber de velar por sus hijos; se trata de ayudar a Sombelene descubriendo el origen de su pena.

DEMETRIO (resignado) Hagámoslo, pues. Y usted nos acompañará. P. Riverio. Pero exijo que los tres permanezcamos callados. Que Sombelene no se dé cuenta que la observamos, eso le dolería mucho dado su temperamento reservado. Comenzaremos esta misma noche. Hay acceso al techo desde el cual, por un tragaluz que da precisamente sobre su cuarto, se puede observar sin ser vistos.

(entra Jessica)

JESSICA Señora: la comida está servida.

HERMINIA Vamos a comer, P. Riverio. Después haremos música y como Sombelene se retira a su habitación siempre temprano, haremos hora para observarla. ¡Dios mío! ¿Qué será? Estoy nerviosa.

(salen los cuatro y cae el telón)

Escena quinta. En la estancia de Sombelene.
Ella, sola, en la penumbra de una suave lamparilla.

SOMBELENE (Vestida todavía) Yo sé que no puedes responderme ¿pero qué importa? Yo te siento, tú me ves, comunicamos en una presencia sin presencia y esto me hace feliz. Nadie podría comprenderlo, por eso no puedo revelarlo. (Se dibuja una tenue sombra al fondo que sólo ve Sombelene) ¡Ah, ya estás aquí, amado mío! No sabes cómo agradezco tu presencia... Desde la noche fatal de ese estúpido accidente que cortó la vida... ¡Señor, Señor! Tendrías 20 años, la flor de la vida y comenzabas a vivir... Sabía que me amabas aunque nunca te atreviste a decírmelo. Yo también te quería no sé si como una novia, una hermana, una madrecita... O todo junto... Pero me pareció caer en ridículo decírtelo... Y callé... Hasta esa tarde que me hiciste llamar, cuando agonizabas en tu lecho de estudiante solitario, sin familia, cuidado sólo por dos compañeros... Nunca olvidaré cómo les pediste que nos dejaran solos... ¡No querías morir! Lo leí en tus ojos angustiados... De pronto cobraste fuerzas, me estrechaste la mano con la tuya que ardía, y pronunciaste las palabras que jamás olvidaré: "Sombelene... siempre te amé te voy a esperar allá arriba (señalaste el cielo)..." Luego expiraste sonriéndome tiernamente... No pude llorar, tan conmovida estaba. Al volver a casa comprendí que tú también eras mi grande y único amor... El estudiante Raimundo... No sabía más de ti... Nos habíamos encontrado tan pocas veces... Si lo confiara a otra persona, se burlaría:" ¡Cómo — diría — una mujer de tus años enamorada de un adolescente!" Por eso callo y no puedo confiar en nadie... Pero eres y serás siempre mi único amor... Te seré fiel... También yo aguardaré la hora del reencuentro, rechazaré a todos los hombres que pidan mi mano... Porque soy tuya, te pertenezco; no pude darte mi cuerpo, te entrego mi alma... Y sólo tengo esta hora de dicha junto a tí, porque sé que estás aquí (la sombra se mueve vagamente en la penumbra...) Sólo escucho mi propia voz, es un monólogo... Pero yo sé, lo presiento, que conforme crezca nuestro acercamiento espiritual, después tú también hablarás; entonces el coloquio será maravilloso... Recuerdo el tono de tu voz, sus modulaciones vibrantes y sé, lo sé, sí, de toda evidencia: podremos hundirnos en el coloquio maravilloso de los amantes que subsisten más allá de la muerte... Porque la muerte no existe... Y tu estás aquí, a mi lado, tierno y gentil como siempre, Raimundo, el hombre-niño al que consagraré mi vida... Yo, la triste, abandonada Sombelene...

ACTO TERCERO

Casa de Filemón. Escena primera.
Filemón, Demetrio, Herminia.

FILEMON Estoy habituado, como profesional a estos casos de desdoblamiento psíquico. Lo que a ustedes les parece anómalo, para mí es perfectamente claro. A Sombelene, le ocurre un fenómeno mental de autosugestión. Amó a un adolescente, bastante menor que ella, muerto en un accidente sin que hubieran llegado a comunicarse su mutuo amor, salvo en la agonía del muchacho. Temiendo el ridículo de que se burlaran de su amor por un jovencito, ella que era casi una solterona (así debió razonar) escondió celosamente su secreto. De esa concentración excesiva brotó la idea o diremos mejor la obsesión de que el muchacho seguía existiendo, y una voz interior — es, repito, una proyección mental de la propia conciencia — imagina que Raimundo sigue vivo. Siente o cree sentir que está a su lado; todavía lo presiente como una presencia sin forma, pero no tardará en darle una sutil forma de corporeidad, y después aun puede que llegue a dialogar con él...

HERMINIA (interrumpiendo) Pero entonces estaría loca; ¿cómo se puede hablar con un fantasma?

DEMETRIO No interrumpas; la explicación de Filemón es harto clara.

FILEMON Insisto: eso que los antiguos llamaban ver fantasmas, alucinaciones, comunicarse con el otro mundo, es simplemente un fenómeno parapsicológico que entra dentro del orden natural, pero en el orden de la naturaleza hay cosas que conocemos y cosas que ignoramos, lo que sucede a Sombelene pertenece al segundo caso: la transferencia de un ser a otro ser por la sola voluntad del primero, una proyección subjetiva de un sentimiento fortísimo que puede materializarse en la comprensión del transferente. En otras palabras: la intensidad del amor frustrado o del recuerdo angustiante, explota en el autoconvencimiento de que la muerte no puede acabar con la vida; entonces la imagen desvanecida de Raimundo es sustituida por otra imagen irreal que en ciertos casos se "ve" y en otros sólo se "siente" sin materialización física.

DEMETRIO Esa dislocación del sentimiento tiene cura? Porque no es posible que nuestra hija se vaya consumiendo envuelta en esas quimeras. Yo soy realista, hombre concreto, Filemón, y no puedo admitir esas fantasías del ego soñador.

FILEMON Todo es curable... si hay voluntad del paciente.

HERMINIA El P. Riverio, que vió y escuchó con nosotros todo lo que le hemos contado, dice que sería un error forzar a Sombelene a que confiese su pena, es decir que sería imprudente violentar su intimidad.

FILEMON Coincido con el P. Riverio. Las enfermedades o delirios mentales, puesto que en muchos casos no se trata propiamente de enfermedades sino de alteraciones psíquicas transitorias, no deben ser tratadas con violencia ni con presiones. Al contrario: hay que acercarse con delicadeza al paciente, utilizar métodos de persuasión lenta, a veces indirecta, sin alusión al motivo que genera el malestar que se ha de tratar.

DEMETRIO ¿No cree usted que yo, que soy el padre debería plantear directamente el asunto a nuestra hija y ofrecerle toda ayuda para que olvide al infortunado joven Raimundo?

FILEMON ¡De ninguna manera! Los padres son los sujetos menos adecuados...

(entra el P. Riverio)

P. RIVERIO Acudo a la reunión a la que fui citado. Buenas tardes a todos y escucho.

FILEMON Pues usted lo sabe todo ya que también fué testigo ocular y auditivo del soliloquio de Sombelene. Trato de explicar a sus padres que se trata de un proceso mental-emotivo recién en proceso de gestación. Sería un error querer cortarlo bruscamente o emplear métodos de presión anímica en Sombelene, cuya delicadeza de espíritu sería gravemente afectada por una interferencia brusca en su intimidad.

P. RIVERIO Pienso lo mismo. En su última confesión, todos fueron hechos baladíes, ni siquiera pecadillos. Cuando intenté sondear sino tenía grandes preocupaciones o alguna pena persistente, me dió la misma respuesta que la otra vez: "Padre, cumplo con Dios y con mi conciencia. Nada tengo que revelar."Creo que ella es victima de una terrible impresión sentimental que está ofuscando su clara inteligencia. Hay que andar con mucho tiento. (dirigiéndose a Filemón) Creo que no son sus respetables padres los llamados a solucionar el caso de Sombelene. Todos fuimos niños y jóvenes y bien sabemos que por ser las personas que más queremos, respetamos y las que nos infunden mayor, vergüenza cuando erramos, la juventud evita la confianza a los progenitores, salvo en casos muy raros.

DEMETRIO Pero entonces, si los padres no servimos para estos casos (sarcástico) ¿qué sugieren la religión y la ciencia?

HERMINIA Sí: debemos hacer algo para salvar a nuestra hija de esa amargura que la está consumiendo. (reprime unas lágrimas) y también a mí.

FILEMON Es difícil predecirlo. Tendría que asistir directamente a los hechos producidos. No puedo juzgar con exactitud a través de experiencias ajenas.

DEMETRIO No hay inconveniente. Vendrá usted a casa una noche y procederemos como la vez anterior. Comprobará que nada inventamos ni nada exageramos.

P. RIVERIO La verdad que a ratos me inclino a creer que se trata de algo místico. El mucho amor llevó a los santos al éxtasis y aun cuando no creo que Sombelene tienda a santa, a pesar de sus muchas virtudes, porque hace una vida normal, podría ser que esos fenómenos sobrenaturales que la ciencia cree solamente naturales y fisiológicos aunque no pueda explicarlos, deban ser tratados por métodos sutiles, ni científicos, sino mas bien espirituales o poéticos si podemos llamarlos a si. Lo primero, a mi juicio, sería ganar la confianza de la joven; sin este primer paso, no creo que ningún tratamiento dé resultado.

FILEMON (sonriente) Coincidimos P. Riverio, coincidimos. Pero ese es el nudo del problema: cómo ganar la confianza de Sombelene que se ha recluso en absoluto silencio y soledad.

DEMETRIO Yo no sé porque se ha de prescindir de los padres que somos los que mejor la conocemos...

HERMINIA Ella es dócil, muy buena conmigo. Yo creo que me escucharía si le revelo que conocemos su secreto y que queremos ayudarla...

FILEMON Seria un error. Si Sombelene llegara a confiarse a alguien, cosa que no creo se produzca dado su temperamento introspectivo, no lo haría a sus padres. Está avergonzada de haberse enamorado de un chiquillo, también de persistir en esa verdad o ilusión de comunicarse con él, cosa que esconde celosamente a todos. Decirle que ha sido descubierta le causaría un grave impacto emocional. Seria un error.

DEMETRIO (nervioso) Pero no vamos a dejar que siga padeciendo y debilitándose a nuestra vista, porque decididamente, ha adelgazado últimamente y su melancolía aumenta.

HERMINIA Sí, nos tiene muy afligidos.

FILEMON En primer lugar realicemos la segunda observación. Yo estoy en desventaja en relación a ustedes, sólo sé de oídas lo acontecido. Necesito comprobar con mis propios ojos lo que sucede a Sombelene; sólo así podré formar concepto cabal desde mi ángulo de parapsicólogo.

DEMETRIO Aceptado. Así lo haremos.

HERMINIA (llorosa) Mi pobre hija, como un conejo de experimentación sometida al examen de todos...

P. RIVERIO No exagere, señora Herminia, no exagere. Solo somos dos personas a excepción de los padres y únicamente queremos ayudar. Ya verá usted que el Señor arreglará todo al final. No desconfiemos de su misericordia pero abramos bien ojos y oído y sobre todo nuestra propia conciencia para que nos aconseje el mejor camino. Muchos casos similares al de Sombelene, tratados con delicadeza y tino se resolvieron positivamente.

Escena Segunda.- En casa de
Olivia. Esta, Imogena, Adrián,
Faustino, Recaredo.

OLIVIA Los he reunido porque el caso de Sombelene llega ya a extremos: se ha negado a tomar parte en nuestra visita a Copacabana, lo que durante cinco años realizamos todos. Ya saben que a mi no me gusta hablar mal de nadie, pero creo que esto ya es menosprecio. Ella nos rehuye, se aparta cada vez más.

RECAREDO Yo creo que la juzgas mal. No es desprecio, no es que nos rehuya. A mí me parece que se va hastiando de las fiestas y por eso prefiere quedar en casa. Por lo demás yo la encuentro igual que siempre, algo tristonera, más buena y gentil siempre.

FAUSTINO Sombelene es incapaz de menosprecio. Está cambiada, sí, pero no creo que haya dejado de estimar nuestra amistad. Puede ser una crisis pasajera del ánimo que a cualquiera de nosotros podría ocurrirle. Es una excelente amiga, una gran muchacha y pienso que debemos ser considerados con ella que nunca dió motivos de censura.

OLIVIA (agresiva) Ahora los está dando: nos subestima.

IMOGENA ¡No es verdad! Nunca le escuché una palabra despectiva para ninguno de vosotros! Ella nos quiere.

ADRIAN (irónico) Bah, perdiendo el tiempo en vuestras conjeturas. Para mí el caso es muy simple. Nos rechazó a los tres, que somos, modestia aparte, tres buenos partidos; está melancólica; se aísla; se aleja de fiestas y reuniones. Pues los síntomas son clarísimos para quien tiene mundo y experiencia como yo: Sombelene está enamorada.

OLIVIA Es difícil creerlo. Imogena y yo estamos a diario con ella sin sorprender el menor indicio al respecto. Ni la llaman por teléfono, ni recibe cartas, ni la hemos visto ansiosa para escurrirse, ni jamás sale acompañada. La señora Herminia tampoco cree que se interese por ninguna persona del sexo opuesto. No, no está enamorada.

IMOGENA Podría estarlo, sin que el hombre elegido lo sepa ni corresponda a su amor; tal vez por eso su reserva y su pena.

RECAREDO Francamente, no me inclino a pensarla enamorada.

ADRIAN ¡Qué ingenuos! Ignoran el alma femenina: a mayor melancolía más hondo amor; está en el arcipreste de Talavera, y lo sé yo por experiencia. La niña está enamorada: no hay vuelta de hoja. Así debemos tratarla aunque nos duela su esquividad. Yo ya me convencí que Sombelene es inaccesible y me cansuelo cortejando a la marquesita de Finadelles. (cínico) Un amor se cura con otro amor.

FAUSTINO La verdad que yo no sé qué pensar... Sombelene es una mujer encantadora, irreprochable bajo todo punto de vista. ¿Por qué pensar que nos desprecia? ¡No, no lo admito! Es tan noble, tan fina que hasta al rechazarme lo hizo con suma delicadeza. No concibo que esté enamorada; y de estarlo ¿por qué lo escondería? Es un alma leal, creo que lo revelaría, sabe que somos sus amigos y que la queremos.

OLIVIA Tu siempre el perfecto caballero. ¿Y si realmente se hubiera cansado de nuestra amistad y quisiera cortarla?

ADRIAN No lo creo. Sigue siendo cordial, hasta afable con todos; lo que no desea es llegar a la comunicación íntima. Habrá que aceptarla como es, hermética, esquivada. Es rara, de verdad. Tan pronto da la sensación de ser una verdadera amiga en quien uno puede apoyarse, tan pronto se aleja y el confiado se viene al suelo.

RECAREDO Protesto: como amiga mi prima sigue siendo la misma. El que nos hallemos aquí tres eliminados como presuntos consortes en nada disminuye su valía. Es abierta, generosa, a todo lo que no sea hablarle de amor; eso significa, para mí, simplemente que no encontró el hombre ideal y que sería innoble tratar de aminorarla.

IMOGENA Tampoco yo lo permitiré: aunque haya cambiado de carácter y tenga sus arrebatos de tristeza, Sombelene sigue siendo la mejor amiga. ¿Es que no puede una persona mudar de apariencia? Respetemos su secreto y sigamos queriéndola como siempre.

OLIVIA (incisiva) La reunión era para definir si debemos o no contar con ella para todo plan futuro.

FAUSTINO Creo que lo más cuerdo es mantener nuestra amistad con ella y aceptarla como es: unas veces aceptará acompañarnos, otras se excusará; ¿qué hacerle?

ADRIAN (cortante) ¡Ah, ah! Aceptar lo que la dama graciosamente concede en unos casos, y en otros callar ante sus desaires. Sería humillante.

IMOGENA No son desaires. Si ella se siente enferma o desanimada en ciertos casos ¿por qué exigirle nuestra compañía?

RECAREDO Anotas una nueva perspectiva: mi prima pueda padecer una dolencia física o moral, y ésta motivar sus ausencias. Yo estimo que ellas serán momentáneas. Ya le pasará...

OLIVIA (mohína) Yo creo, nomás, que se trata de desaires deliberados.

FAUSTINO No podemos creerlo. ¿O acaso te empeñas en alejarla o en romper con Sombelene?

OLIVIA ¡No, no, no digo eso! Pero hay que hacerle notar su extraña conducta, reflexionarla.

(suena el teléfono
Olivia habla y escucha)

OLIVIA Es Filemón. Dice que viene para acá.

ADRIAN El sabio... Vendrá a exponernos una de sus famosas teorías, todo es explicable para él (burlón) menos, claro está, el enigma de Sombelene.

RECAREDO No prejuzgues; a lo mejor Filemón sospecha algo que se aproxime a la verdad.

IMOGENA Si, yo creo que nuestro parapsicólogo sabe mucho más de lo que dice. Acaso él puede orientar mejor nuestro juicio y nuestra conducta en relación a nuestra amiga.

FAUSTINO Seamos pacientes y también tolerantes. No se puede deshacer o debilitar una amistad tan sincera como la que nos une a Sombelene por conjeturas que carecen de fundamento.

RECAREDO (A Olivia) Me parece advertir cierta intención maligna al provocar esa reunión. ¿Por qué y para qué nos llamaste? Para juzgar a mi prima? ¿Con qué derecho?

OLIVIA Uy, uy, el mal pensado. Si soy la criatura más inofensiva del mundo. Yo quiero a Sombelene tanto como todos vosotros; ¿cómo podría pretender inferirle daño? Es que me pareció que si ella nos rehuye hasta por el propio decoro podríamos exigirle que explique su conducta.

FAUSTINO El hecho de que este año ella no pueda o no quiera acompañarnos en la visita al Santuario no es motivo para interpellarla ni menos para dudar de su amistad.

RECAREDO Apoyo lo dicho.

IMOGENA y yo también.

OLIVIA (viendo que se quedará sola) ¿Y tu, Adrián, no dices nada?

ADRIAN Bueno, yo soy la oveja negra, más partidario de las pendencias que de los arreglos. Pero no quiero que se piense que obro por despecho. Como Faustino y Recaredo, en

nuestra condición de pretendientes rechazados, debemos ser magnánimos. Voto por no molestar a Sombelene y aceptar... sus desvíos.

OLIVIA (despechada) Bueno, si todos están de acuerdo.

(entra Filemón)

FILEMON ¿A qué se debe esta simpática reunión? Venía a ver a Olivia para algo delicado, pero como todos somos amigos creo que el asunto nos concierne a todos.

IMOGENA (curiosa) ¿De qué se trata?

FILEMON De nuestra amiga Sombelene. Venía a pedirnos que seamos comprensivos con ella. No obligarla a que siga en la farándula de fiestas y reuniones, admitir sus negativas, en fin: aceptarla como es en este que parece un periodo de crisis para ella.

OLIVIA (intrigada) ¡Ah, tu sabes algo! ¿Descubriste el secreto de Sombelene?

FILEMON Bien saben ustedes que para mi no hay secretos, sólo verdades visibles y verdades escondidas.

FAUSTINO Si no sabes nada de lo que le sucede ¿por qué nos pides comprensión?

RECAREDO Sí, queremos saber; es rara tu conducta.

ADRIAN El mago sabe pero calla, dicen que es el enigma de la sabiduría. Vamos ¿por qué no nos aclaras el misterio?

FILEMON En Sombelene como en todo ser, suceso o cosa no hay ningún misterio; sólo un hecho natural que ignoramos pero que algún día será revelado. Lo que pasa es que yo, como científico, analizo, medito, intuyo y creo adivinar — o presentir — que nuestra amiga pasa por una etapa de crisis psicológica que merece respeto. No la conocemos ciertamente, ni yo sé de qué se trata. Intuyo que es más cosa del espíritu que dolencia corporal, pero no voy más allá de la presunción. Ustedes saben que ella no se ha confiado ni a sus padres.

IMOGENA Ella es muy buena. Para mí ha cambiado poco. Siempre fué retraída, el que ahora tenga cierta predisposición a la melancolía no quiere decir que no siga siendo la Sombelene que todos queremos.

ADRIAN (despectivo) Idolatría, tú siempre la hallaste perfecta.

FAUSTINO Y lo merece. Yo pienso lo mismo que Imogena.

FILEMÓN Insisto en mi pedido. Seamos considerados con ella. Sanará de su tristeza y volverá a ser la de antes.

OLIVIA ¿Eres médico para diagnosticar su futuro?

FILEMON Sólo un simple parapsicólogo pero también realicé estudios de neurología y de psicoanálisis, de modo que no me es imposible, analizando las causas fenoménicas desembocar en la consecuencia lógica del hecho. El caso es difícil de explicar porque el sujeto — hablo en términos científicos — no se presta a colaborar. Por eso la intuición sensible debe reemplazar al análisis racional.

ADRIAN (burlón) ¿Y tu intuición sensible te dice que Sombelene atraviesa una crisis pasajera, de orden anímico, pero no puedes explicar en qué consiste esa crisis? ¡Vaya ciencia adivinatoria!

FILEMON No te burles. Sé perfectamente distinguir entre curiosidad y despecho...

RECAREDO Vaya, vaya no se enredan en pullas.

IMOGENA El caso es que debemos acoger el pedido de Filemón: nuestra amiga merece cariño y consideración.

OLIVIA ¿Acaso es una enferma?

FAUSTINO Protesto: ella no es enferma, ni del organismo ni mental.

FILEMON Ciertamente, no creo que padezca ninguna dolencia somática ni psíquica. Pero hay enfermos del alma, y esto es más sutil, más difícil de comprender. Por eso, porque no sabemos exactamente lo que ocurre es que he venido...

ADRIAN (inquisitivo)... ¿Y que te ha inducido a venir a proponernos este nuevo trato a nuestra amiga?

FILEMON (confundido) Bueno he visto la inquietud de sus padres... Y del mismo P. Riverio, los cuales me han dado a entender que Sombelene atraviesa un periodo extraño de desaliento... que... que merece consideración... Y pensé que vosotros comprenderíais la inquietud de la familia... Y el deber de sus amigos de comprender la situación. Eso es todo.

RECAREDO Entonces tú no sabes nada, como nosotros. Ni tu ciencia te sirve para descifrar el problema.

FILEMON Exactamente. Nada sé, de concreto, igual que os pasa a vosotros. Sombelene es para todos un enigma como piensan los creyentes, para mí sólo un hecho paranormal, más allá de lo verificable pero tan real como cualquier fenómeno físico demostrable.

FAUSTINO Todo no puede ser realidad física, existe también el mundo espiritual.

IMOGENA Me resisto a creer que todo se reduzca a cosas materiales.

FILEMON Es que hay una física y una metafísica, ciertas cosas que no entendemos porque no las conocemos bien. No por materialista que no lo soy, sino por intuición cósmica creo que los fenómenos mentales y aun los sentimientos son hechos naturales todos perfectamente explicables si los estudiásemos bien y llegásemos a entenderlos; pero ocurre que la mente humana es débil frente a la tremenda vastedad y complejidad de la vida universal. Por eso quedamos inermes u ofuscados frente a los presuntos enigmas de la realidad que sólo son, en verdad, consecuencia de nuestra ignorancia y nuestra debilidad somática para acercarnos a los grandes ritmos concéntricos del fluir del cosmos...

OLIVIA ¡Por favor, querido Filemón! No nos envuelvas en tu exceso de sabiduría. Volvamos al tema. ¿Debemos ser considerados con Sombelene y aceptar sus desvíos y sus rarezas?

IMOGENA ¡Sí! Debemos aceptarla como es. Pienso como Filemón que esta crisis pasará.

RECAREDO Absolutamente de acuerdo.

FAUSTINO Lo mismo digo. Ella merece afecto y respeto.

ADRIAN Total: hay que considerar a la enfermita...

FILEMON Sombelene no está enferma, de ninguna manera. Las alteraciones anímicas, son simples cambios pasajeros, cuando no revisten carácter morboso. Y en su caso no hay

síntomas de morbosidad, pues ella lleva una vida perfectamente normal. La melancolía es un estado de ánimo, no una enfermedad.

ADRIAN Bueno: hay acuerdo unánime. Aceptar a la dama tal como ella es, admitiendo su conducta "pasajera".

(entra el P. Riverio)

OLIVIA (mordaz) Pase P. Riverio. ¿Usted también viene a interceder por Sombelene, verdad?

P. RIVERIO ¿Interceder? No, ¿por qué lo dice? Yo no intercedo por nadie ni creo que nadie necesite de mi intercesión. Yo sólo ayudo a los fieles conforme Dios me ilumine, sin entrometerme en vidas ajenas.

FAUSTINO Nuestra amiga alivia es siempre precipitada. Discúlpela.

RECAREDO El P. Riverio siempre fué respetado por todos nosotros.

FILEMON Es evidente. Aun yo que soy ateo respeto al sacerdote, sobre todo cuando es un ser tan equilibrado y bondadoso como el P. Riverio.

P. RIVERIO (hace una venia de cabeza) Se agradece.

IMOGENA Padre: ¿qué tenía usted que decirnos?

P. RIVERIO Bien. Mi visita les parecerá intempestiva. Sabiendo la estrecha amistad que los une a Sombelene quería informarles que pasado mañana ella y la señora Herminia viajarán a "Colquemarca", su hermosa finca, por una temporada. Me pidieron decirles que excusen el que no se despida de nadie por la premura del viaje.

ADRIAN ¡Ah, ah! El EE misterio se aumenta... Un viaje inusitado Sin despedida... El respetable P. Riverio, pesquisador de almas, convertido en mensajero de paz...

P. RIVERIO Yo no persigo a las almas, sólo las ayudo a caminar recto.

FAUSTINO Me apena profundamente la noticia. Aunque Sombelene no acepte ser cortejada, su sola presencia nos hacía felices.

IMOGENA Yo creo ser su mejor amiga. La llamaré por teléfono y le pediré que me diga el porqué de su viaje. Ella sólo iba a la finca en el verano, nunca en otoño.

P. RIVERIO No la llame. Déjenla tranquila. Eso es lo que vine a sugerirles. Una temporada campestre, a ella que ama tanto la naturaleza y el hipismo le sentará muy bien. Ya verán como regresa curada de melancolías.

RECAREDO Si, dejémosla tranquila. P. Riverio: se agradece su delicada sugerencia.

P. RIVERIO Cumplida mi misión, se saluda y desea buenas tardes a todos.

(sale el P. Riverio)

ADRIAN Bueno: ya estamos todos marginados. La reina se va, la corte queda triste, y a esperar su regreso.

Escena tercera. En el parque
Sombelene - Faustino

FAUSTINO La casualidad hizo que la encontrara. ¿Podría usted dedicarme unos minutos?

SOMBELENE Claro que si. Usted sabe que me agrada complacer a los amigos.

(se sientan en un banco)

FAUSTINO Este... no sé cómo empezar... Nos dijeron que usted se iba a la finca con su madre, aunque no es lo habitual en esta época del año.

SOMBELENE Sí: mi madre me pidió que la acompañara.

FAUSTINO (nervioso) Sombelene, perdone que insista en lo que varias veces le expuse. ¿Por qué su invariable rechazo a mi propuesta de matrimonio?

SOMBELENE Ya se lo dije: no deseo casarme.

FAUSTINO (trémulo) ¿Por ahora o definitivamente?

SOMBELENE No se puede vaticinar el futuro; pero por ahora esa idea no me seduce.

FAUSTINO Usted es una muchacha inteligente, una mujer de buen juicio; ¿no cree usted que el destino natural de la mujer es precisamente formar un hogar?

SOMBELENE Lo tengo con mis padres y mis hermanos.

FAUSTINO Usted tiene el derecho de formar el suyo propio, tener un marido que la proteja, hijos...

SOMBELENE (secamente) No necesito protección, me formé independiente y así quiero proseguir.

FAUSTINO Perdóneme, he sido torpe al expresarme. Si me hiciera el honor de aceptarme como esposo yo la dejaría en plena libertad, para que viva usted como desee, lejos de esa odiosa sujeción de antaño que hacía de las damas sometidas a sus maridos. No, no: le aseguro que yo me sometería más bien a sus deseos.

SOMBELENE Agradezco la oferta: no me atrae. ¿No prefiere usted que cambiemos de conversación?

FAUSTINO Por favor, por favor. Déjeme abogar por mi causa. Son varios años que persisto en mi propósito. Conocí muchas mujeres, algunas tan bellas y virtuosas como usted pero ninguna, ninguna colma mi ansiedad. Lo intenté... y no pude, no puedo sacármela del corazón, no diré de la cabeza porque yo la amo no reflexivamente sino con hondo sentimiento...

SOMBELENE (afectuosa) Faustino, usted no sabe cómo me duele decirle que no. Creo que es el mejor de los amigos y que podría ser el marido ideal para cualquiera mujer que lo elija, pero, pero... sucede que yo no quiero casarme. ¿No quiere usted entenderlo?

FAUSTINO Me resisto a darme por vencido. Ya no es usted una niña, sus padres y sus hermanos no vivir eternamente a su lado. Me aterra la idea de que al final se quede usted sola, aislada, confinada sólo a si misma. No sería, ciertamente, un destino normal.

SOMBELENE (sonriente) ¿Y por qué no, acaso no hay mujeres que viven solas, solteras, viudas, divorciadas?

FAUSTINO Es que no es posible que una dama de sus excepcionales condiciones físicas, morales e intelectuales languidezca en el solterío. Usted sería la compañera ideal, la mujer excepcionalmente dotada para esposa y para madre. Los hijos que darían vida a su amor y sus cuidados...

SOMBELENE (ruborizándose) No he pensado en ello.

FAUSTINO Ahora le hablaré como amigo, ya no como pretendiente. Y le seré sincero: aunque no sea yo el escogido, usted necesita casarse, es el destino natural de toda mujer. ¿Puedo saber si existe un rival?

SOMBELENE No hay rivales.

FAUSTINO (respira hondo) Gracias por decirlo. Y disculpe que sea torpe o ingenuo en mis preguntas. ¿Tal vez le ha entrado una idea mística y la atrae ingresar a un convento?

SOMBELENE (con risa apagada) ¡Oh no, no! Con todas sus miserias y contrastes, la vida es bella. No la concibo enclaustrada.

FAUSTINO Iré más lejos. Mi amor es tan profundo, tan desinteresado que ni siquiera le exigiría que me ame usted: me bastaría con que se dejara amar y me contentaría con el afecto respetuoso de la esposa.

SOMBELENE (molesta) Eso sería doble traición, a usted y a mi misma. Casarse sin amor es cosa indigna. Jamás la aceptaría.

FAUSTINO (desesperado) ¿Qué puedo hacer para persuadirla que yo sería el más dócil y comprensivo de los maridos? Aceptaría todas las condiciones que usted quiera imponerme.

SOMBELENE Amor condicionado no es amor, es cálculo.

FAUSTINO ¿Ni siquiera puede usted dejarme la esperanza... La esperanza de que puedo esperar? Todavía somos jóvenes... Tal vez en un tiempo futuro...

SOMBELENE La buena amistad se funda en la sinceridad. Quiero ser sincera con usted, Faustino: no le doy esperanzas porque sé que no cambiaré de opinión. No quiero casarme.

FAUSTINO (desalentado) Quedo perplejo. No hay rivales, no siente usted ansias místicas, reconoce que la vida es bella, y sin embargo Hay pues un misterio en su vida que nadie ha descubierto.

SOMBELENE Se propasa, usted; a nadie permití entrar en el recinto de mi privacidad.

FAUSTINO Otra vez perdón. Se me hace tan duro verla, sentirla tan próxima y sin embargo porque usted lo decide tener que renunciar a la incomparable Sombelene.

SOMBELENE Lo deploro. Le repito, me duele mantener mi negativa porque lo aprecio profundamente. A ningún otro amigo le permití una conversación de esta índole. Y ahora yo le pregunto: ¿si una muchacha le dijera que desea casarse con usted y usted no está enamorado de ella, aceptaría hacerla?

FAUSTINO (confundido) Bueno... claro que no... sin estar enamorado no podría hacerlo.

SOMBELENE Pues ya lo ve, invirtiendo el caso, no estando enamorada yo no puedo casar ni con usted ni con ningún otro.

FAUSTINO Yo no pude convencerla; usted con buenas razones me aleja. Y creo que esta vez será definitiva. No puedo soportar más tiempo la tortura de verla, de oírla, sabiendo que es usted inaccesible.

SOMBELENE ¿Así que para usted no hay amistad si no hay amor?

FAUSTINO Desdichadamente, en mi caso, es así.

(Sombelene levantándose le da la mano)

SOMBELENE Entonces, Faustino, nuestra amistad toca a su fin. Seguiré apreciándolo, siempre, mas no puedo fingir lo que no siento.

ACTO CUARTO

Escena primera

Casa de Sombelene. Demetrio, Herminia y Filemón. Están en el café, después de la cena. Los hombres fuman.

DEMETRIO Insisto, Filemón. Dado el carácter de mi hija no sabemos aun que hacer. Hemos asistido a tres de sus extrañas veladas de medianoche, esos soliloquios que ella ya está convirtiendo en diálogo, pues la última vez aunque no se veía sino a Sombelene ella parecía hablar con otra persona. Haremos esta cuarta experiencia acompañados por usted; acaso la presencia y el consejo de un hombre de ciencia puedan aclarar nuestro pensar. ¿Qué es lo que realmente pasa: una ilusión, autosugestión, imaginaciones; o algo sobrenatural que no llegamos a alcanzar?

FILEMON Vamos con calma. Primero quiero ser testigo del fenómeno, porque en el mundo que vivimos todos son fenómenos, hechos concretos, experiencias visibles o sensibles que nada tienen que ver con alucinaciones de las mentes débiles.

HERMINIA Sombelene tiene gran personalidad y carácter firme. Yo no creo que se deje arrastrar por alucinaciones.

FILEMON En realidad no hay que aventurar conjeturas sin observar primero el hecho real. La ciencia comprueba, verifica antes de emitir veredicto.

DEMETRIO Bien: nos someteremos a su plan. Primero ver, oír, después oiremos su diagnóstico.

FILEMON (riendo) No soy médico para emitir diagnósticos, pero en fin: algo menos oscuro saldrá de lo que ustedes llaman el enigma de su hija.

HERMINIA Ella se acostó temprano. Le gusta leer en cama. Pero el reloj de su cuarto, ese hermoso reloj del abuelo da las doce campanadas con su timbre grave y melodioso, y Sombelene arroja el cobertor y se pone de pie, siempre vestida, como si aguardara a su invisible visita. No puedo creerlo, no puedo creerlo: nuestra hija habla con un fantasma.

DEMETRIO Calma, mujer, cálmate. No estamos seguros de qué se trata. Hasta los fantasmas tienen un simulacro de corporeidad. Nosotros no hemos visto ni velos, ni siluetas, ni telas blancas. Sólo vimos a nuestra hija y sólo escuchamos su voz.

FILEMON Es natural el desconcierto de la señora Herminia.

(Filemón mira el reloj)

DEMETRIO Si: se aproxima la hora. Vamos a ubicarnos en torno a la claraboya donde podremos ver y oír sin ser descubiertos. (a Filemón) ¿Usa usted tacos de goma? Porque si ella oye el menor ruido se sobresaltaría y todo iría se echaría a perder.

FILEMON Descuide: camino sin hacer ruido y las alfombras de la casa guardan el debido espesor. Seré prudente.

(salen los tres)

Escena segunda. Estancia de Sombelene.
Dan las doce campanadas y la joven se
Levanta completamente vestida. Al fondo
la sombra de Raimundo vaga por la estancia

SOMBELENE ¡Oh, Raimundo, ya estás aquí! Tú nunca fallas. Eres muy atrevido. La otra tarde en casa de Imogena te sentaste junto a mí; yo no sabía cómo disimular tu presencia. Si, ya sé que los otros no te veían, sé también que no eres una simple proyección de mi mente como piensa el ingenuo de Filemón... Pero no lo vuelvas a hacer. Me distraigo oyéndote y los otros podrían pensar que estoy loca. ¡Claro que lo estoy, loca de amor! ¿qué te reprocho? No, no, de ningún modo... Yo no puedo reprochar nada a mi niño... ¡Ah! No te gusta que te diga "mi niño"; sí, ya lo sé eres todo un hombre, mi hombre, mi amor, el único que despertó mi corazón. Ven, sentémonos aquí para conversar más tranquilos. No es preciso que te me aparezcas en pleno día. Yo vivo todo el día pensando en ti, en esta hora nocturna que me concedes diariamente. A veces me entristezco pero pasa... Ya sé que a la medianoche no faltarás. ¿Tu también estás triste, y porqué? Bien sabes que nadie te hace sombra en mi alma... Ya viste cómo me libré de Faustino, porque yo sé que tú estabas allí aunque no en presencia viva... (mimosa) Ahora cuéntame cómo son esos jardines, esos recintos, esos seres de luz, casi aéreos con los cuales convives. Repítame que tu, donde estás, puedes viajar en el tiempo y que sabes que nos reuniremos si te guardo fidelidad... Repítelo, nunca me cansaré de escucharte: eres mi amante y mi poeta... Describes tan bien todo... Te confieso que nunca creí que existiera el infierno, pero un extraño presentimiento me hacía pensar que el Paraíso si existe... Y con todo lo que me cuentas ahora sé que hay recintos hermosísimos para los que se aman... (Calla unos instantes, como escuchando a Raimundo y vuelve al monólogo — diálogo) ¡Oh, qué lindo, qué lindo! ¿Sabes que me estoy volviendo niña, como retornando a una infancia olvidada con las cosas tan bellas, tan puras, tan tiernas que me cuentas? ...¡Oh mi Raimundo, estábamos destinados...! El estúpido accidente que nos separó no existe... la muerte tampoco... Seguimos unidos por el más hondo amor... La prueba es que te veo, te escucho, siento tu tacto en mis manos, y el beso de novia conquiere rozas mis labios (cierra los ojos y entrega la boca anhelante al ser invisible que la visita, luego prosigue) Si, madre quiere llevarme a la finca una temporada... ¿Qué puede importarnos: yo sé que esté donde esté vendrás a verme todas las noches... ¡Y qué pícaro eres! Anoche me hiciste reír mucho contándome la reunión en casa de Olivia... Y ese pobre Filemón que cree que todo es materia y nada espíritu... Si, pienso como tu: Imogena me quiere, Olivia no. Adrián es malo, Faustino y Recaredo seres nobles... Pero hablemos de nosotros... ¿Hay seres hermosos donde resides, no corro el peligro de que te enamores de uno de ellos?... No, no dudo de ti, pero si esa ultravida es tan fantástica y los seres que la habitan tan encantadores ¿puede estar segura la pobre Sombelene?... Bueno, bueno, no te enfurruñes... Creo lo que me dices: el fiel amor es para siempre: así como yo te seré fiel en la tierra, tu me guardarás lealtad allí... Raimundo, mi amado Raimundo: todo eso que no pudimos comunicarnos antes de tu partida, ahora lo recuperamos con creces. ¡Dime, dime otra vez esos versos tan sentidos que poeta alguno puso en los libros y que en tus labios me suenan siempre nuevos, radiantes como estrellas que se acercan al corazón... Dímelos (Vuelve a callar, queda como en éxtasis unos instantes) ¡Ah qué belleza, qué belleza!; creía que Keats, Hölderlin, Khayyam eran los mejores bardos; ahora sé que mi Raimundo compone los poemas más admirables... Mañana iré a despedirme del jardín de las rosas; quiero que allí me visites y repitas ese poema maravilloso que nombraste "A la amada lejana"... Pero no, no estoy lejos ¿no ves que te sigo y te acompaño aun cuando nos separamos? Ese hilo de oro, ese velo inconsútil, esa fibra invisible que nos une llámese amor, recuerdo, llama interior, fuerza mística o lo que sea, vive y nos liga con más fuerza que todo lazo material... Me alegra que tú también pienses así... Desde la primera tarde que te vi, algo me golpeó aquí (se toca el pecho) y fuí tuya sin saberlo... ¿Tu también lo sentiste así? ¡Qué maravilla!... ¡Y qué noble eres, te preocupas por mis padres! Pero ya sé, ya sé que no puedo revelarles lo que nos sucede... Se rompería el hilo mágico que nos une... Cumpliré lo que dijiste: nadie lo sabrá, nadie... ¿Que a veces te sientes triste porque sólo podemos comunicar en la noche? Yo también, con frecuencia, no puedo disimular la tristeza de no tenerte junto a mí... ¡Pero qué tontos somos! ¿No ves que en realidad siempre estamos juntos: si no dejo

de pensar en ti, si tu me "piensas" constantemente, ¿qué importa que no nos encontremos corporalmente...? Es la mente la que rige nuestros actos, mejor dicho el corazón que mueve a la mente... Y el corazón me dice que soy tu novia, que seré tu esposa... que estaremos unidos para siempre el Día de Días, como me tienes anunciado en que el mundo en que estoy y el mundo en que estás se fundan en una sola realidad de vida... ¡Oh Raimundo, qué alegría haberte encontrado... qué melancolía no poder entrar ya a esa zona del eterno júbilo donde los amantes fieles se transfiguran en seres de luz...

Escena tercera. Otra vez reunidos
Filemón, Demetrio, Herminia

HERMINIA Han visto, han visto. Nuestra hija está loca!

DEMETRIO No exageres, mujer, no exageres. Que padece alucinaciones, que a ratos desvaría, conforme; pero da ahí a decir que está loca...

FILEMÓN No sé qué decir. Estoy desconcertado. ¿Quién pudo decir a Sombelene lo que pasó en casa de Olivia? Telépatas existen entre los vivos, mas no entre los muertos. Luego esa pasión conque se expresaba la joven, el fervor al dirigirse al llamado Raimundo... A propósito: ¿ustedes lo conocieron?

DEMETRIO Nunca lo sabemos quien es o quien fué.

HERMINIA Tampoco yo.

FILEMON No puede haberlo inventado. Debió existir en realidad aunque ahora sea sólo un fantasma. La forma en que ella se dirigía a un invisible interlocutor me dejó perplejo. Es algo que rebasa las posibilidades de la parapsicología. De imaginar, podemos imaginar todo, más no otro ser que sostenga un diálogo con sus propias ideas y que suscite nuestras respuestas. Desdoblamiento de la persona física, sí: puede ser vista, al mismo tiempo en dos lugares muy distantes uno de otro, pero... hablar con alguien que se cree vivo cuando está muerto... Lo que oímos anoche me dejó estupefacto. Yo diría que es un proceso de trans-ciencia, que va más allá de lo demostrable... ¡Hum! Es un caso extraordinario...

DEMETRIO Dentro de dos horas partirá a "Colquemarca" con su madre; creemos que allí, en plena naturaleza, al aire libre como tanto le gusta, se repondrá.

HERMINIA (asustada) ¿Y si el fantasma nos sigue, si continua hablando con él por las noches?

FILEMON No se asuste, señora, no se asuste. En todo caso, de haber un fantasma, cosa que aun no se ha comprobada, es un algo inmaterial, pacifico, que no hará daño.

DEMETRIO Vete a hacer las maletas (a Herminia)

(Herminia sale persignándose)

FILEMON (como hablando sólo para sí) En verdad, es algo incomprendible, que supera las posibilidades de una novela policiaca, de terror, o de ciencia-ficción. Estoy seguro que a la postre se descubrirá que el fenómeno físico o suprafísico, está detrás de la apariencia fantasmal... pero hará falta mucho tiempo, mucha observación, mucho meditar antes de llegar a descubrir la realidad de lo que acontece.

DEMETRIO (nervioso) Francamente... no sé qué pensar... Sombelene fué, siempre, una persona perfectamente sana, equilibrada, juiciosa. Ni leía absurdos ni se dejaba llevar por relatos de brujerías o aparecidos; mas bien los rehuía. Estoy tan desconcertado como usted: a ratos pienso que sólo son alucinaciones... a ratos me parece que ella hablaba, veía y sentía

verdaderamente al extraño Raimundo, ¿persona real, que existió o ser imaginado? ¡Vaya usted a saberlo! El misterio nos tiene a oscuras. Por suerte sólo lo sabemos Herminia, usted y yo; que nadie más se entere. Sabemos cómo es la maledicencia, se comentaría que mi hija está trastornada.

FILEMON Por mi nadie lo sabrá. Confiemos que la temporada en la finca le hará bien. Allí nada le recordará a Raimundo y poco a poco se irá desvaneciendo su recuerdo. El cambio de ambiente es propicio para curar dolencias psíquicas y borrar los recuerdos.

DEMETRIO Tiene usted razón: "Colquemarca" será su salvación.

Escena Cuata.- En la finca "Colquemarca".
Demetrio, Herminia, Sombelene.

DEMETRIO Sabes, querida hija, que por mis negocios sólo puedo venir, verte cada ocho días. ¿Cómo te sientes?

SOMBELENE Bien, lo mismo que en la ciudad. Esto me gusta más, pero mi estado es normal. Más bien creo que es a mi madre a la que debemos cuidar, duerme mal, parece asustada, y me recuerda a la abuela que siempre creía ver cosas raras.

HERMINIA Si, no sé lo que me pasa. Estoy como aturdida. (a Sombelene) Tus accesos de tristeza y de aislamiento que felizmente han disminuido aquí, me han alterado. Esperemos que todo pasará. ¿Por qué no quieres que durmamos juntas?

SOMBELENE Madre: sabes que desde niña fuí muy independiente... Podríamos dormir juntas, claro... Pero yo suelo desvelarme y a veces prendo la luz para leer y combatir el insomnio y eso te despertaría... Es mejor que dejemos las cosas como están.

HERMINIA De pequeñita te gustaba que te contara cuentos y te dormías cogida de mi mano.

SOMBELENE Pero ya no soy pequeñita ¿verdad?

(entra Recaredo)

RECAREDO Tíos, buenas tardes. (a Sombelene) Prima: te agradezco que hayas hecho la excepción conmigo permitiéndome visitarte; ¿la cura campestre te ha sentado?

SOMBELENE Sólo hay cura cuando hay enfermedad, y aquí nadie está enfermo.

HERMINIA ¡Yo sí!

DEMETRIO Vamos, querida, tu siempre con tus afecciones imaginarias. No tienes nada.

RECAREDO Tía, se la ve muy bien.

SOMBELENE Mañana comenzamos las caminatas y montaremos a caballo.

HERMINIA (atemorizada) ¿A caballo? Ni pensarlo. Soy cobarde, mal jinete. Como experiencia me basta con esa vez que el alazán se asustó y me sacó por encima de su cabeza.

SOMBELENE (sonriendo) Inventaremos otras distracciones. Lo esencial es madrugar y no quedarse en cama hasta tarde. Ya verás cómo todo cambia con unos días de entrenamiento: levantarse temprano, ejercicio, y nos ocuparemos del jardín que está algo descuidado.

DEMETRIO No saben cómo me alegra hallarlas bien, hasta diría que ambas aumentaron de peso.

RECAREDO ¿En sólo ocho días? Difícil de creerlo, mas la verdad, como dice tío Demetrio es que se las ve muy bien.

DEMETRIO (saca su reloj de bolsillo con tapa) Bueno, dentro de media hora debo regresar a la ciudad. ¿Me encargan algo?

SOMBELENE Yo nada, padre. Gracias.

HERMINIA Que vigiles a los chicos, son muy traviosos, que hagan sus tareas. También la servidumbre si no estás sobre ellos se vuelven perezosos. Y mándanos algunas revistas y nuevas novelas. ¿No sería posible que el P. Riverio nos visite? Su presencia, sus palabras me tranquilizan tanto.

DEMETRIO No hay inconveniente: transmitiré tu pedido.

RECAREDO Yo quedaré sólo esta noche y mañana regreso a la ciudad. ¿Jugaremos ajedrez Sombelene?

SOMBELENE Claro, jugaremos, con límite de tiempo. A las once me retiro a dormir.

RECAREDO Aceptado.

HERMINIA ¡Qué bien que nos acompañes, Recaredo! La finca es muy grande, y estas sombras de Las lámparas me ponen nerviosa. (En la finca no habrá luz eléctrica sino lámparas. La escena final transcurre a las diez de la noche)

DEMETRIO Bueno, ya saben: todo lo que necesiten me lo piden y yo, os lo mandaré de inmediato.

(De pronto Sombelene, que estaba sentada, se para bruscamente, clava los ojos en la puerta entreabierta, su mirada se transfigura de alegría y da unos pasos como saliendo al encuentro de alguien que nadie ve con los brazos abiertos)

SOMBELENE ¡Por fin, Raimundo, has venido a buscarme!

(Se desploma)

DEMETRIO (se arrodilla ante el cuerpo inerte de Sombelene, desesperado) ¡Oh mi niña, mi niña, por qué nos has dejado? (Le toma el pulso, pone la oreja sobre el corazón) No late, no respira... Ha muerto... ¡Oh Señor! ¿por qué?

HERMINIA (llora y no puede hablar por la emoción)

RECAREDO No puede ser, no puede ser... Sombelene tan hermosa, tan sana, tan adorable Ahora comprendo por qué nos rechazaba a todos: pertenecía a otro y el ha venido a llevársela. ¡Ah Sombelene, Sombelene...!

La presente primera edición de "TRES PIEZAS DRAMÁTICAS".
Es propiedad del Editor Rolando Diez de Medina, © 2007.
La Paz - Bolivia

[Inicio](#)